

En este artículo el autor analiza una de las situaciones de combate de mayor impacto en el Frente Oriental en el marco de la Gran Guerra, dando cuenta del trabajo de los Estados Mayores de ambos bloques enfrentados, de los aciertos y las desinteligencias de los comandantes y los responsables de la alta política y exponiendo la repercusión que tuvieron esas decisiones sobre el éxito y el fracaso militar.

¡Ni un Paso Atrás!¹

La Agonía del Tercer Ejército Ruso

(Gorlice-Tarnow, Frente Oriental, 1915)

Cnl "VGM" Luis Esteban Dalla Fontana

Introducción

Luego de transcurridos ocho meses desde el inicio de la Gran Guerra la decisión no estaba en manos de ninguno de los beligerantes como así tampoco alguno de ellos evidenciaba una genuina intención de arribar a una tregua y avanzar hacia la paz definitiva. La que había comenzado para el inconsciente colectivo de 1914 como la tercera guerra balcánica se expandía progresivamente por todo el planeta. Desde los primeros tiros de cañón que salieron de la fortaleza de Semliny de las bocas de fuego de los navíos de la Flotilla Austro-Húngara del Danubio a fines de julio de 1914 las operaciones militares no habían cesado. GavriloPrincip, desde su celda de la prisión checa de Terezín, no terminaba de comprender cómo aquel disparo fortuito que él había ejecutado contra el archiduque de Austria había servido para desatar el incendio de la arquitectura europea. Las ofensivas y retiradas en Bélgica y Francia, el aniquilamiento de los rusos en Prusia Oriental, las batallas navales de Heligoland, islas Coronel y Malvinas; las campañas de Polonia y de los Cárpatos con millones de bajas humanas, la aventura naval de los Dardanelos, las rupturas de relaciones diplomáticas devenidas en declaraciones de guerra de los integrantes de uno u otro bando: la coalición conocida como *Entente* o aliados, por un lado, y por el otro las Potencias o Imperios Centrales. Todo ello, sumado al comercio internacional cada vez más afectado por la expansión de las operaciones navales, hacía que la visión del mundo en guerra para abril de 1915 fuera una realidad insoslayable.

¹ <http://www.stoletie.ru> del 13 de octubre de 2010, (consultado el 18 de octubre de 2014).

El estancamiento de las acciones de combate en Francia había comenzado y terminaría por conformarse un frente de operaciones de algo más de seiscientos kilómetros que corría desde el Sureste, en proximidades de los Montes Vosgos, hasta el Noroeste en las costas del Canal de la Mancha; así permanecería sin mayores cambios, aunque con más bajas y destrucción, hasta la ofensiva final de los aliados que comenzaría en julio de 1918. Mientras tanto, en el Frente Oriental no habían cesado las ofensivas y contraofensivas en busca de un punto de equilibrio que permitiese pensar en la victoria total para alguno de los bandos enfrentados; incluso, la prioridad de los esfuerzos militares había comenzado a variar en las concepciones estratégicas, la controversia sobre si el fin de la guerra llegaría con un éxito determinante en el Oeste (en Francia) o en el Este europeo, crecía cada vez con mayor ritmo en los centros de planeamiento y decisión de ambos bloques beligerantes.

La realidad era que para la primavera de 1915 una extensa línea sinuosa de más de mil seiscientos kilómetros de Norte a Sur, desde el Mar Báltico hasta la frontera de Rumania, mantenía en contacto operativo a los ejércitos zaristas con los de las Potencias Centrales luego de la infructuosa campaña invernal de los Montes Cárpatos en la que rusos y austro-húngaros se habían desangrado provocando dos millones de bajas durante los primeros meses de 1915. Los planes originales con los que los adversarios de todos los Frentes habían ido a la guerra resultaron un fracaso y los pocos éxitos logrados no alcanzaban para definir la situación y terminar con una matanza que aparecía cada vez más inusitada ante los ojos de las mujeres y los hombres de aquella época.

Esa extendida línea de contacto contenía a las tres regiones de Europa oriental a las que habían quedado circunscriptas las operaciones y cada una presentaba una situación operacional diferente. Prusia Oriental, al Norte, estaba totalmente en poder de los alemanes luego de la batalla invernal de Masuria durante la que había sido aniquilado el X Ejército ruso en proximidades del bosque de Agustow, en febrero de 1915.² Polonia, al Oeste del río Vístula, estaba también dominada por las tropas de Hindenburg que avanzaban sobre Varsovia mientras que al Este un débil control era ejercido por los rusos. Por último, Galitzia, al Sur del Frente, había quedado en equilibrio pero existía una clara actitud ofensiva por parte del numeroso Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste que pretendía apoderarse de toda la extensión y proseguir sobre su línea de operaciones hacia los centros neurálgicos de sus enemigos. Sería en esta región en donde chocarían las fuerzas de las tres principales monarquías de Europa continental tratando de volcar la suerte de las armas cada una a su favor sin comprender, aún, que estaban caminando no sólo hacia el fracaso militar sino hacia las puertas del desmoronamiento de sus Estados de origen.

² Nota del autor: también se la conoce como Segunda Batalla de los Lagos Masurianos o Batalla de Agustow (07 al 23 de febrero de 1915).

Los Ejércitos del Zar: Una Combinación Explosiva de Extemporaneidad, Derrotismo y Corrupción

Los rusos permanecían estacionados en las posiciones alcanzadas luego de la impetuosa ofensiva que había continuado con posterioridad a la conquista de Przemysl, en marzo de 1915 durante la campaña invernal de los Cárpatos. Con una gran escasez de munición y armas, la enorme cantidad de bajas y una sumatoria de importantes fracasos habían llegado a un punto en el que comenzaba a sentirse el hecho, quizás, más grave en cualquier organización militar: la crisis de autoridad. Nunca antes se había manifestado como se estaba viviendo por esos últimos días de abril de 1915. Si bien hasta el momento no habían comenzado los motines que se verían poco tiempo después, las tropas empezaban a evidenciar una resistencia pasiva al cumplimiento de las órdenes así como su desagrado ante las resoluciones que tomaban los comandantes. Algunos oficiales, frente a una realidad que se prolongaba casi sin posibilidad de determinar su final, optaron por congraciarse con sus soldados generando una relación de manifiesta indolencia, otros por el aislamiento o la negación a aceptar una situación de fracaso evidente y muchos de ellos demostraron una conducta corrupta.

Las órdenes que llegaban desde los comandos superiores no contribuían a mejorar ese cuadro; es dable citar como ejemplo de ello una de las disposiciones que se había adoptado para sobrellevar la escasez de munición y abastecimientos, la cual ordenaba no contestar el fuego de la artillería pesada del enemigo y soportar el asedio en las trincheras; así también, se había ordenado que cada soldado debía restringir sus disparos a solamente diez por día y a aquellos que llegaban a las posiciones como reemplazos, desarmados, se les imponía la tarea de buscar a algún camarada muerto y sustraerle su arma para poder combatir y defenderse. Se comentaba en muchas partes que *“la estrategia de Rusia está perimida porque sus Generales ya no tienen ideas y mucho menos la habilidad de llevar cualquiera de ellas a la práctica.”*³ ¿Dónde estaba el problema? ¿En la voluntad de los que debían obedecer o en la negligencia de los que tenían que prever y proveer para luego poder mandar?

Existen registros de un sinnúmero de notas, cartas y mensajes que fueron enviados desde el frente de batalla hacia el interior del Imperio que dan muestra del ánimo que tenían las fuerzas rusas que, contrariamente a lo que muchos habían pensado, se vio desmejorado durante y luego de la visita del zar Nicolás II a Galitzia que sólo sirvió para evidenciar aún más la farsa en la que vivían los gobernantes rusos y agravar el descontento de los combatientes. Esto puede observarse en crónicas como las siguientes:

³ KNOX, Arthur. *With the russian army 1914-1917*. London. Hutchinson & Co. 1921. P. 264.

“Nuestra posición es mala” – escribió un soldado a su padre – ‘y todo se debe al hecho de que no tenemos municiones. Hasta aquí hemos llegado gracias a nuestros ministros de la Guerra, que obligan a gente desarmada a enfrentarse con los cañones del enemigo porque no tenemos los nuestros propios. ¡Eso es lo que han hecho!’. /.../ ‘Todavía no nos han dado abrigos’ – escribió [otro] soldado a su madre-. ‘Corremos con guerreras finas. /.../ No hay mucho que comer y lo que conseguimos es horrible. ¡Quizás estaríamos mejor muertos!’. Otro soldado escribió a casa después de la visita que el zar realizó a su unidad: ‘Para la inspección del zar prepararon una compañía y recogieron los mejores uniformes de otro regimiento a fin de que pudiéramos llevarlos, dejando al resto de los hombres en las trincheras, sin botas, mochilas, bandoleras, pantalones, uniformes, gorras o cualquier otra cosa’.”⁴

“Nunca olvidaré la primavera de 1915, la gran tragedia del Ejército Ruso. /.../ No teníamos ni cartuchos ni munición de artillería. Día tras día peleábamos durísimas batallas y hacíamos marchas y contramarchas eternas. Estábamos desesperadamente cansados, física y moralmente. De nuestras débiles esperanzas sólo nos quedaba una profunda oscuridad.”⁵

Así también, vale como ejemplo de la situación que se vivía en los más altos niveles del comando ruso uno de los episodios protagonizados por el Grl Brusilow, quien con su VIII Ejército atascado en los Montes Cárpatos insistía ante su comandante superior, el Grl Ivanow, para que la situación deplorable en la que se encontraban sus tropas fuera paliada de alguna manera, cualquiera pero urgente y eficaz. De la misma forma, Ivanow reclamaba ante el Gran Duque Nicolás, Comandante en Jefe ruso, y este ante el Ministerio de Guerra donde, frente a la hipótesis inicial esbozada en 1914 sobre que los alemanes no atacarían y que la guerra no duraría mucho, no se habían adoptado antes de su estallido las previsiones adecuadas para enfrentar lo que se estaba viviendo. Decía Brusilow:

“Me quedé desalentado al saber que el mando del frente apenas podía prometer alguna mejora antes del otoño de 1915, e incluso en estas promesas yo no tenía confianza. Por lo tanto, ya no pretendí ningún nuevo éxito en este frente, sino que intenté sólo mantener el terreno con las mínimas pérdidas posibles”⁶

Empeorando aún más la situación, el estado de salud de las tropas rusas se ha-

4 FIGES, Orlando. *La revolución rusa (1891-1924) La tragedia de un pueblo*. Barcelona. Edhasa. 2000. P. 309.

5 DENIKIN, Anton Ivanovich. *The Russian turmoil. Memoirs: military, social and political*. Hutchinson & Co. London. 1922. P. 30.

6 BRUSILOV, Alexei. *A soldier's notebook*. Londres. Greenwood Press. 1930. P. 147.

bía agravado estrepitosamente a raíz del aumento de las enfermedades y del congelamiento sin que el servicio de sanidad pudiera resolverlo con eficacia, y los combatientes heridos y enfermos que eran evacuados a la zona del interior no tenían otra alternativa más que verse sumidos en el abandono y la gangrena de sus cuerpos injuriados prolongando una agonía que sólo contribuía a la generación de un ánimo cada vez más bajo e irritado y de un pensamiento aún más adverso y manifiestamente contrapuesto no sólo a la guerra sino al propio gobierno.⁷ La gangrena que pudrió los cuerpos de los combatientes rusos y destruyó su moral y su valor sería replicada en breve por aquella que carcomería la aún vívida arrogancia de los funcionarios imperiales. Muchos de los jefes y comandantes rusos percibían malos augurios para el futuro del Imperio y también algunos líderes políticos quienes llevaban su preocupación al seno del Parlamento para que se interpelara al Ministro de Guerra y se obtuviese alguna solución definitiva, pero la gravedad de los hechos, el favoritismo y la obsecuencia habían superado y paralizado a los principales centros de decisión. Sobre ese ministro recaería una enorme parte de la culpa por el desánimo y la muerte de los valientes combatientes rusos, y por la futura derrota; tan luego el sostén logístico de todo tipo, clase y efectos era su exclusiva responsabilidad, él era el principal causante de que los ejércitos rusos hubieran quedado sin la *savia de la guerra* a poco de haber comenzado a combatir llegando a tener que defenderse con los más rudimentarios y primitivos procedimientos. Pesada carga para un militar pero vergonzosa e ignominiosa para un Ministro del Estado.

En esta situación era poco probable que cualquier medida estratégica tuviera algún efecto táctico de trascendencia porque hasta en los más bajos niveles de la conducción, y hasta en la tropa misma, se percibía la sombra del desastre. Los originarios oficiales combatientes hasta el grado de Capitán o Mayor con los que Rusia había ido a la guerra, los egresados de las Academias Militares o de los prestigiosos regimientos formadores de cadetes estaban muertos, heridos o incapacitados para seguir combatiendo y se hacía cada vez más difícil sostener una doctrina fundacional que le permitiese al gobierno del Zar llevar a la práctica sus cada vez más escasos proyectos en el plano militar. Esto se agravó en el momento en que, ya iniciada

7 FIGES, O. *Op. Cit.*, p. 310: “Brusilov le escribía a su esposa después de visitar un hospital de campaña en la retaguardia de su ejército: ‘En lugar de los doscientos pacientes para los que había sido construido el hospital, había más de tres mil hombres enfermos y heridos. ¿Qué podían hacer cuatro doctores por ellos? Trabajaban día y noche. Comían de pie, pero aún así ni siquiera podían vender a todos. /.../ Recorrí varios pabellones, habitaciones en casas vacías, donde los enfermos y los heridos yacían en el suelo, sobre paja, vestidos, sin lavar y cubiertos de sangre. Les di las gracias en nombre del zar y de la patria, y les entregué dinero y cruces de San Jorge, pero no había nada más que pudiera hacer. Sólo podía intentar su evacuación hacia la retaguardia.’ La evacuación, sin embargo, no era garantía de un mejor trato. En la estación de ferrocarril de Varsovia, [el diputado] Rodzianko encontró a diecisiete mil soldados heridos que yacían sin asistencia ‘bajo la fría lluvia y en el barro, sin siquiera un lecho de paja’. El presidente de la Duma [o Parlamento] se quejó amargamente al departamento médico local, sólo para descubrir que su ‘indiferencia despiadada hacia el destino de estos hombres que sufrían estaba apoyada por un alud de regulaciones burocráticas’.”

la guerra, la movilización y el reclutamiento de individuos casi sin instrucción de combate hicieron que el ejército como organización creciera desproporcionadamente respecto de la cantidad de oficiales disponibles para conducir y comandar a las distintas fracciones que debieron ser creadas para completar a las grandes unidades de campaña. Frente a esas bajas, los suboficiales y a veces algunos soldados destacados fueron asumiendo las responsabilidades antes afrontadas por los oficiales de escuela. Muchos de ellos mandaron con éxito, pero la gran mayoría, aproximadamente un sesenta por ciento, eran campesinos con escasa educación letrada y militar, y muy pocos superaban los veinte años. Estos “oficiales provisionales”, como se los llamaba, fueron los sucesores de aquellos provenientes de las clases altas con otra visión muy diferente de la profesión militar y del deber, no por ello menos eficaz que la que ostentaban sus predecesores pero sí sensiblemente distinta respecto de lo que el gobierno zarista esperaba. Es por ello que algunos autores afirman que la guerra sentó las bases de una indisciplina brutal, particularmente al acentuarse la pendiente descendente del sistema imperial.

“La guerra en este sentido fue el arquitecto social de 1917 a medida que el Ejército se convirtió en una enorme multitud revolucionaria. /.../ [Ese grupo de “oficiales provisionales” fue el que] dirigiría el motín de febrero [de 1917], los comités de soldados revolucionarios y finalmente el impulso hacia el poder soviético durante 1917. Muchos de los mejores comandantes del Ejército Rojo (por ejemplo Chapayev, Zhukov y Rokossovsky) habían sido oficiales provisionales en el Ejército zarista, al igual que los mariscales de las guerras napoleónicas habían empezado como subalternos en el Ejército del rey. Los sargentos de la primera guerra mundial se convertirían en los mariscales de la segunda.”⁸

Muchas de las ideas revolucionarias que luego desembocarían en las rebeliones rusas de 1917 y 1918 terminaron de tomar forma en esa época.⁹ Inmerso en ese contexto y con esa perspectiva sería sorprendido el ejército ruso en mayo de 1915 mientras estaba inmovilizado en sus posiciones de los Montes Cárpatos.

⁸ FIGES, O. *Op. Cit.*, P. 311.

⁹ DENIKIN, A. *Op. Cit.* Pp. 17 y 18: “Con todo esto el espíritu de los pocos oficiales regulares que quedaban también fue cambiando. [Además de lo que estaba sucediendo] también habían influido la derrota en la guerra ruso-japonesa, la Duma [o Parlamento] y la prensa que había ganado cierta libertad después de 1905 jugando un papel importante en la educación política de los oficiales.”

La Controversia de las Potencias Centrales: Ruptura Versus Doble Envolvimiento

Mientras tanto, el Grl Falkenhayn, quien había relevado a Moltke en septiembre de 1914 como Jefe del Estado Mayor alemán luego de la derrota del Marne, estaba tratando de encontrar la oportunidad para ganar la guerra evaluando si la situación en el Este europeo le era propicia.

“[Había que dar] un golpe decisivo, [dice en sus memorias]. Este no podía consistir más que en una poderosa ofensiva, concentrando todos los medios que en toda forma se pudiera disponer con ese objeto. Una ofensiva que consistiera en volver a iniciar tentativas contra el ala derecha rusa frente a la Prusia Oriental, no hubiera tenido ninguna probabilidad de éxito. Si se empeñaban contra el ala derecha enemiga las fuerzas alemanas cuya organización acababa de terminarse, faltarían en los Cárpatos. No había tampoco ninguna probabilidad de que los éxitos obtenidos en la frontera de la Prusia Oriental pudieran realmente repercutir en la frontera de Galitzia y Hungría. Si se empeñaban en los Cárpatos, no quedaban ya más medios disponibles suficientes para las empresas de la Prusia Oriental.”¹⁰

La disyuntiva evidente en la que se encontraba el Estado Mayor alemán permite inferir la situación abrumadora a la que había llegado el conflicto a principios de 1915, con el agravante de que el principal aliado de Alemania, el Imperio Austro-Húngaro, estaba dando muestras sobradas de su incapacidad para sostener un enfrentamiento decisivo con el enemigo principal de las Potencias Centrales en el Frente Oriental: Rusia. Aún más desventajoso se presentaba el panorama ya que Serbia continuaba resistiendo activamente frente a las tropas del V y VI Ejércitos austro-húngaros, Italia estaba dejando sus dudas a un lado y se configuraba como una amenaza cada vez más evidente aunque por ese momento no concretada en forma de operaciones militares; Rumania continuaba especulando cada vez más a favor de la *Entente* y los turcos combatían con los ingleses en los Dardanelos mientras Bulgaria permanecía expectante.

“El fin perseguido ahora por el comando supremo [alemán, agregaba Falkenhayn,] no podía ser alcanzado sino por el caso de que el golpe proyectado, teniendo como objeto final una disminución por largo tiempo de la fuerza ofensiva [de los rusos], fuera dirigido de manera de aliviar, ante todo, al frente austro-húngaro de la presión que pesaba sobre él.”¹¹

¹⁰ FALKENHAYN, Erich. *El comando supremo del ejército alemán y sus decisiones esenciales, 1914-1916*. Buenos Aires. Círculo Militar. Biblioteca del Oficial. 1920. Pp. 66 y 67.

¹¹ *Ibidem*. P. 67.

Las fuerzas de los Habsburgo se habían aventurado en una desastrosa campaña entre enero y marzo de 1915 luego de la cual habían quedado atrapados en las montañas a merced de los rusos y del invierno europeo. El genio de esa catástrofe había sido el Jefe del Estado Mayor Austriaco, el Grl Conrad, quien llevado por ese estilo de arrogancia que solían tener algunos generales y comandantes había desoído los consejos de su aliado y lo seguía haciendo con una obcecación inaudita, insistiendo en que Alemania debía ayudar a sus fuerzas lanzado un involucramiento de dimensiones estratégicas contra los rusos para que él pudiese recuperar su poder de combate. Pero lo cierto era que ese gran involucramiento de ambas alas rusas era sencillamente imposible; sumándose a la situación de las tropas y el armamento, los inconvenientes que presentaba el ambiente de montaña en el ala Sur, en la cordillera de los Cárpatos, y la probable pérdida de la sorpresa operacional lo hacían desestimable. Por ello, antes del fracaso de los austro-húngaros tras la pérdida de la fortaleza de Przemysl en marzo de 1915, Falkenhayn había concebido un plan que guardaba en el más absoluto secreto, al que consideraba como el principal factor de éxito, y que nada tenía que ver con la visión de esa gran maniobra al estilo del Cannasschlieffeniano que Conrad y algunos de sus camaradas alemanes propiciaban.

En esa línea de pensamiento y con la intención de reunir información para perfeccionar su idea y orientar al Estado Mayor, el 1º de abril de 1915 le ordenó al oficial de enlace alemán en el comando austriaco (Grl von Cramon) que bajo la más estricta confidencialidad le informara sobre el estado real de las divisiones austro-húngaras. Ese mismo día recibió una respuesta parcial:

*“El 2º ejército [austro-húngaro] atacado y rechazado en varias partes, retrocede, pues su línea de avanzada no puede mantenerse en /.../ el paso Ufzocker[en los Cárpatos]. Las alas quedan a la altura de los ejércitos de los costados. Conrad desea más que nunca mayor apoyo, sea por una división a su disposición en refuerzo del 2º ejército o por ofensiva de fuertes fuerzas contra flanco y [frente] del ataque ruso dirección Gorlice. **Ofensiva sobre ala Este** bajo presentes circunstancias [considerando las] dificultades de transporte, **imposible**. Firmado: Cramon.”*¹²

*[Falkenhayn le contestó pocos días después decidiendo poner en situación a su representante en el Frente Oriental y requiriéndole mayores detalles:] “4.4.15- La cuestión de **un fuerte ataque desde Gorlice en dirección Sanok ocúpame desde largo tiempo**. La ejecución depende de la situación general y disposición de la fuerza necesaria -4 cuerpos de ejército-*

12 VOLKMANN, Erich O. *Historia de la Conflagración mundial 1914-1918. Relación sucinta a base de fuentes oficiales del Archivo Imperial*. Berlín-Buenos Aires. Editora Internacional. 1922. Pp. 224 y 225.

*Probablemente ofrecen grandes dificultades las escasas facultades de los ferrocarriles por Tarnow y Neu-Sandec[al sur de Tarnow]. En todo caso estimaría recibir pronto de Ud. una proposición sobre su opinión en cuanto a la operación. No deberían omitirse datos sobre capacidad de los ferrocarriles, posibilidad de emplear allí nuestros aviones, [etc.] Firmado: v. Falkenhayn.”*¹³

Dos días más tarde Cramon informaba a su jefe que el estado real de las fuerzas austro-húngaras era deplorable; que en virtud de la disposición de las fuerzas rusas la zona considerada para ese *fuerte ataque* era adecuada, toda vez que los aproximadamente 250.000 rusos que la defendían (III Ejército) presentaban expuesto el flanco norte, por lo que los cuatro Cuerpos previstos, apoyados por similar cantidad de tropas austro-húngaras de línea y de Guardias Nacionales, obtendrían la superioridad deseada. Agregaba que...

*“...la principal vía férrea entre Cracovia y Tarnow podría poner en funcionamiento unos 26 trenes de 50 coches cada uno, mientras que la otra de inferior capacidad, que corría de Oderberg a Neu-Sandec, podría disponer de diez trenes cada cual con la misma cantidad de vagones. Asimismo, a pesar de lo montañoso del terreno, los principales caminos podrían soportar el transporte vehicular, especialmente con tiempo seco, el que se esperaba a partir de la segunda mitad de abril. Finalmente, **Cramon sugería que la probable ofensiva debería ser conducida por un General alemán asistido por un sobresaliente Estado Mayor**”.*¹⁴

Mientras tanto, las fuerzas austro-húngaras seguían soportando la presión del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste comandado por el Grl Ivanow. Aunque la gran ofensiva con la que este había casi cercado a las fuerzas de Conrad en los Cárpatos a principios de 1915 estaba momentáneamente detenida y el ánimo ruso no era de los mejores, los ataques locales persistían sin descanso. Conrad había intentado por enésima vez que el Jefe del Estado Mayor alemán consintiese en el envío de las divisiones que se necesitaban para salvar a sus tropas del desastre pero desde el Alto Mando Falkenhayn se oponía a transformarse en un proveedor de combatientes y medios que serían empeñados en lo que él consideraba de antemano una operación fallida. Nada sabía todavía el General austriaco sobre las nuevas intenciones de su aliado e intentó una vez más atraerlo hacia sus propios planes enviándole una carta el 7 de abril, insistiendo en estos conceptos:

“...en Occidente, los éxitos obtenidos hasta ahora difícilmente experimentarían una rápida mayor amplitud empleando nuevas fuertes fuerzas. Me

13 *Ibidem*. P. 225.

14 DI NARDO, Richard L. *Breakthrough. The Gorlice-Tarnow campaign. 1915*. Santa Bárbara. California. Praeger. 2010. Pp. 28 y 29.

parece que con el empleo de las fuerzas ya preparadas y dirigidas hacia el Oeste, queda asegurada una defensa infalible contra nuevos ataques enemigos. **Debe considerarse también que un éxito alemán digno de mención en el Oeste influiría mucho menos en la actitud de Italia que un éxito contra Rusia.** Me permito por lo tanto, someter al criterio de V.E. la conveniencia de emplear contra Rusia las próximas **nuevas formaciones alemanas para obtener aquí la superioridad definitiva que se ha buscado tantas veces y no conseguida hasta ahora y aprovecharla para hacer retroceder al enemigo.** /.../ A este objeto, **creía yo conveniente llevar la mayor parte de las nuevas formaciones al ejército alemán del Este para apoderarse de, y cerrar con un enérgico golpe, las líneas férreas [disponibles] a la espalda de Varsovia, mientras suponiendo se mantenga firme el frente de los Cárpatos, una parte importante del ejército a través de la Galitzia sudoriental junto con el ejército del Sur y el grupo de ejércitos [austro-húngaro ubicado a su derecha] debería atacar el flanco izquierdo del enemigo que avanza por los Cárpatos. Sólo procediendo simultáneamente en ambas alas del gigantesco frente, puede conseguirse este objetivo empleando muy poco tiempo. Tendríamos entonces las manos libres para otros objetivos y tal vez la posibilidad de llegar a un acuerdo con Rusia.** Firmado: Conrad.¹⁵

La obstinación del Jefe del Estado Mayor austriaco sobre el gran involucramiento estratégico aparecía tan recurrente en su pensamiento como lo había sido su obsesión por la recuperación de la fortaleza Przemysl, el histórico y sentido baluarte de los Habsburgo que finalmente había perdido, y lo cierto era que al momento en el que él escribía esas líneas sus ejércitos, a pesar de los impresionantes esfuerzos tácticos, no habían tenido en cuanto a logros se refiere el rendimiento que su principal aliado esperaba y se habían transformado en un enorme cadáver esposado a la muñeca de Alemania.¹⁶ Austria-Hungría, según las afirmaciones alemanas de la época, debiera haberse hecho cargo rápida y decisivamente del problema serbio que aún no podía resolver y liberar de esa forma a los dos ejércitos y medio que mantenía empeñados en los Balcanes; si lograba concretar esa tarea en algún momento, las Potencias Centrales estarían en condiciones de intimidar a los países que aún estaban dubitativos respecto de su participación en la guerra y mantener a Rusia alejada de la frontera oriental de Europa. Esa tarea estratégica, además, le permitiría a Alemania provocar un éxito de similares efectos en el Oeste, toda vez que de esa forma estaría en condiciones de concentrar el grueso de sus fuerzas

15 VOLKMAN, E. *Op. Cit.* Pp. 225 y 226.

16 PERÓN, Juan. *Guerra Mundial, 1914. Operaciones en Prusia Oriental y la Galitzia. Tannenberg, Lagos Masurianos, Lemberg. Estudios estratégicos.* Buenos Aires, Círculo Militar, 1931, p. 82: "A pesar de sus 51.000.000 de habitantes y 6.120.000 hombres disponibles para la guerra (19 a 42 años), [Austria-Hungría] tenía sólo instruidos 3.000.000, y de ellos sólo el 66 % con una instrucción eficiente, en tanto que el 34 % restante era de una instrucción completamente insuficiente."

contra los franceses e ingleses a pesar de las consecuencias producidas por la retirada que siguió al fracaso del Marne, en septiembre de 1914.

Esas "nuevas formaciones" a las que Conrad hacía mención en su mensaje habían sido organizadas por Falkenhayn con el objeto de conformar una reserva estratégica que le permitiese influir en las operaciones occidentales. Incluso, a raíz de la propuesta de uno de los integrantes de su Estado Mayor, había resuelto cambiar la estructura cuaternaria de las Divisiones que combatían en las trincheras del Oeste y que se mantenía desde principios de la guerra por una de tipo ternaria para poder disponer de una mayor cantidad de grandes unidades de combate y así aplicar más flexibilidad para organizar las de batalla, según la tarea que hubiera de asignarles. Por lo tanto, no era intención del Jefe del Estado Mayor alemán destinarlas a sostener la idea de su par austriaco de la misma forma que, prácticamente obligado en su momento por el Kaiser, lo había hecho tiempo atrás con el denominado Ejército del Sur conformado por fuerzas de ambos imperios y que comandaba el Grl Lisinigen el Este siendo la única gran unidad de batalla que mantenía su integridad y actitud inicial en el sector bajo responsabilidad del comando austriaco.

En este orden de ideas y sin dejar de solicitarle información a Cramon sobre los datos que necesitaba para avanzar sobre sus planes, Falkenhayn le respondió a Conrad al día siguiente de recibir su carta:

"8.4.15. /.../ **Sobre la opinión de V.E. de que deberíamos proceder con arreglo al antiguo plan que [incluía] el hundimiento de las alas rusas, con las reservas que estamos agrupando ahora, debo hacer notar que para tal operación y sobre todo cuando además se necesitan 10 divisiones alemanas para apoyar el frente de los Cárpatos, no habrían las fuerzas necesarias disponibles. La operación implica un doble involucramiento que sólo con gran superioridad puede tener probabilidades de éxito.** /.../ Por otra parte no puede haber duda de que nuestras próximas nuevas fuerzas que no podemos reemplazar pronto, hay que llevarlas hacia donde esperamos un rápido y seguro éxito. **La operación propuesta por V.E. no entra en esta categoría por falta de tiempo y espacio, falta de caminos y vías férreas.** Firmado: v. Falkenhayn."¹⁷

Independientemente de la seguridad y acierto de su concepción estratégica, el Jefe del Estado Mayor alemán se había propuesto ejercer definitivamente el control de todos los Frentes donde sus tropas tuviesen intervención. Había recibido informes de varios de sus comandantes subordinados en los que se mencionaban los gravísimos problemas de cohesión y moral por los que atravesaban los ejércitos de Conrad y las dificultades que tenían algunos de los oficiales austro-húngaros para

17 *Ibidem.* P. 226.

ejercer el comando, quienes frecuentemente eran citados en tales reportes como presas de una desconfianza y un pesimismo abrumadores.¹⁸ Uno de esos partes provenía del propio Lisingen en el cual hacía mención a una fuerte discusión que había mantenido con uno de los comandantes austriacos con quien compartía el flanco de sus tropas sobre el innecesario y desordenado repliegue de una de sus alas durante el transcurso de las batallas libradas en las montañas. Para adicionar aun más elementos de juicio, el 8 de abril Cramon le informaba que...

“...el agregado militar [alemán] en Sofía [Bulgaria] reportaba que, de acuerdo con los recursos que poseía, Rusia no estaba en condiciones de afrontar una nueva ofensiva en Prusia Oriental. En su lugar, el mayor esfuerzo ruso estaría en los Cárpatos y sería acompañado por ataques lanzados por Rumania y Serbia.”¹⁹

Si bien Falkenhayn no estaba todavía totalmente convencido de centrar su mirada principalmente en el Este, ya que seguía sosteniendo que la decisión de la guerra estaría en Francia, toda esa información hizo que él, en alguna medida, cambiara su punto de vista.

Como acto obligado, previo a preparar la maniobra debía comunicarse con el Grl Conrad, razón por la cual le envió un mensaje para ponerlo en situación sobre sus ideas, no tanto para esperar su aprobación, la que descontaba que sería dada, sino para que el jefe austriaco comprendiera que a partir del momento en que la maniobra pensada se pusiera en práctica los ejércitos austro-húngaros quedarían definitivamente subordinados a las decisiones del comando alemán, ya que el plan no contemplaba aquel involucramiento pergeñado por él ni mucho menos el mero apoyo de los alemanes a las tropas austro-húngaras, sino que esbozaba una acción coordinada de las fuerzas de ambos Imperios en la que Alemania llevaría el esfuerzo principal y Austria-Hungría la apoyaría, tal como se había resuelto en los acuerdos previos a las operaciones iniciadas en 1914 y que Conrad, lejos de haberlos respetado, había ignorado considerando a su propia maniobra como principal y decisiva poniendo en riesgo la efectividad y el futuro de la coalición.

De la carta transcrita a continuación surge, entre otros aspectos, la concepción operacional del Jefe del Estado Mayor alemán:

18 BEKESI, Bela, Coronel del Ejército Austro-húngaro. *Enseñanzas militares, tácticas y técnicas, de la guerra mundial (Cinco años con el ejército austro-húngaro en la guerra)*. En Revista Militar Nro 242, Buenos Aires, Círculo Militar, marzo de 1921. Pp. 249 a 252: “A causa de los largos años de servicio detallista, monótono y que mataba la inteligencia, desaparecía el amor al servicio, el espíritu de sacrificio y de desinterés aun en los mejores individuos. El cuerpo de oficiales se reclutaba entre los elementos más diversos.”

19 DI NARDO, R. *Op. Cit.* P. 29.

“Mezieres, 13.4.15. Al General Conrad.- Teschen. V.E. sabe que yo no juzgo oportuna la renovación de la tentativa de envolver el ala extrema rusa (derecha). Una continuación de la repartición de las tropas alemanas en el frente de los Cárpatos, únicamente para sostener éste, no me parece tampoco ventajosa. Por el contrario, yo deseo someter a vuestra aprobación el siguiente proyecto de operaciones, aunque haciendo notar que no lo he hecho poner en obra ni aún por mi estado mayor, en razón de la conservación absolutamente indispensable del secreto. Un ejército de, por lo menos, ocho divisiones alemanas, con fuerte caballería, estaría disponible en el oeste y transportado hacia [el Este], para avanzar luego más o menos de la línea Gorlice-Gromnik en dirección general Sanok. /.../ Este ejército [combinado] y el IV ejército austro-húngaro, deberían reunirse bajo un mismo comando, el cual, naturalmente, sería alemán. Si durante la ubicación del grupo de choque, el II y III ejércitos austro-húngaros pudieran retroceder paso a paso y atraer detrás de él al adversario /.../, semejante movimiento facilitaría y aumentaría de una manera notable el éxito de la operación. Ruego a V.E. comunicarme lo antes posible la opinión general sobre la concepción y sobre las siguientes preguntas: ¿La zona de operaciones es perfectamente practicable para las tropas y los equipajes alemanes? ¿La administración del ejército austro-húngaro estaría en condiciones de asignar al ejército alemán convoyes con carros de uso en la región? ¿Qué rendimiento tienen las vías férreas [de la zona]? Acuerdos más detallados podrían ser resueltos verbalmente; a este efecto, yo podría encontrarme con V.E. mañana 14 de abril, después del mediodía, en Berlín. La condición preliminar para el éxito de la operación es, naturalmente, junto a la estricta conservación del secreto, que Italia sea inducida por la más amplia conciliación a permanecer tranquila, por lo menos hasta que el golpe haya sido llevado por nosotros. Como V.E. lo sabe, ningún sacrificio me parecerá demasiado grande si con él se contiene a Italia durante la presente guerra. Fdo: von Falkenhayn.”

“[La reunión se llevaría a cabo tal cual lo había propuesto el general alemán luego de que Conrad le enviara su breve respuesta]: “Teschen, 13.4.15. A S.E. el general von Falkenhayn.- Mézieres. La operación propuesta por V.E. corresponde a lo que he deseado desde hace tiempo, pero que hasta hoy no era ejecutable a causa de la insuficiencia de fuerzas. Para garantizar el éxito es necesaria la entrada en acción de mayor número de fuerzas. Llegaré mañana, 14 de abril, a las 5 p.m., a Berlín, y estaré a las 6 en el ministerio de guerra. Fdo: General Conrad.”²⁰

20 FALKENHAYN, E. *Op. Cit.* Pp. 69 y 70.

Un Nuevo Ejército para un Nuevo Concepto Operacional

Involucrando a su Estado Mayor, Falkenhayn escuchó la opinión de los asesores centrando su atención en dos de los factores que según él serían determinantes para el logro del éxito operativo: el transporte y la munición. Luego de ello adoptó la resolución de iniciar una maniobra de ruptura con punto de aplicación en el sector comprendido entre las localidades de Gorlice y Tarnow, espacio de unos ochenta kilómetros de frente ubicado al Norte de los Montes Cárpatos, aproximadamente a doscientos cincuenta kilómetros al Sur de Varsovia y a unos setenta al Este de Cracovia.²¹ La maniobra sería acompañada por un ataque secundario a cargo de las fuerzas de Hindenburg desde Prusia Oriental hacia la región de Curlandia (actual Letonia), en el Noroeste de Rusia, y otra operación de retención y aferramiento en el centro y Sur de los Cárpatos a ejecutar por las tropas austro-húngaras y el Ejército combinado del Sur. Un plan de esta magnitud jamás había sido considerado hasta ese momento en el Frente Oriental y por primera vez se vería un impresionante poder de fuego nunca antes logrado.

“En Gorlice-Tarnow los imperios centrales reunieron trescientos treinta y cuatro cañones pesados frente a cuatro rusos, mil doscientos setenta y dos cañones de campaña frente a seiscientos setenta y cinco, y noventa y seis morteros de trinchera frente a ninguno, /.../ un cañón pesado cada ciento veinte metros y un cañón de campaña cada cuarenta metros.”²²

Para llevarlo a cabo habría de crearse el XI Ejército alemán y quién lo comandaría no fue un problema menor que resolver, la designación del comandante de esa nueva gran unidad de batalla que llevaría adelante la ofensiva de ruptura fue sometida a un arduo proceso de discusión. El primero de los nombres que se puso en la mesa de análisis fue el del propio Falkenhayn pero de inmediato se vio como impracticable por diferentes razones, la primera era que debería abandonar sus funciones en el Alto Mando en un momento poco propicio y otra de ellas era su ríspido vínculo profesional con los austro-húngaros y con el Comandante en Jefe del Este y su Jefe de Estado Mayor. Otro de los propuestos fue el primero de estos dos últimos oficiales, el Cnl Grl von Hindenburg, quien llevaba tiempo en la conducción directa de las operaciones en el Este junto a Ludendorff. Había sido comandante del VIII Ejército durante las batallas de Tannenberg y Lagos Masurianos, luego del IX y del X, y en ese momento era el Comandante en Jefe del Este aunque en realidad circunscripto solo a la dirección de las operaciones en Prusia Oriental; pero tampoco alcanzaron sus antecedentes para ocupar el puesto ya que, según la opinión de algunos asesores de Falkenhayn, entre ellos el Grl Cramon, era considerado demasiado autoritario por los austro-húngaros. De hecho, en los

21 Ver ilustración Nro 1.

22 STRACHAN, Hew. *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona. Crítica. 2003. P. 145.

primeros momentos como Comandante en Jefe del Este, Hindenburg había tenido, al igual que Falkenhayn, varios problemas con el Grl Conrad en relación a la forma de conducir sus fuerzas.

Ludendorff también fue considerado para el cargo de comandante del XI Ejército, quien al momento de esa discusión era el Jefe del Estado Mayor de Hindenburg, pero además de ser un General de División recién ascendido había un elemento de juicio que pesaba excesivamente en contra de su elección: Falkenhayn no simpatizaba con él ni personal ni profesionalmente; desde los inicios de la gestión de este último ambos habían tenido grandes diferencias que fueron derivando progresivamente en un enfrentamiento particular.

Finalmente, el comando del nuevo ejército de campaña recayó en el Cnl Grl August von Mackensen, de cuyos antecedentes nadie tenía duda alguna.²³ Su Jefe de Estado Mayor sería el Cnl Hans von Seeckt con quien formaría un equipo formidable y exitoso cuya designación tampoco fue motivo de una resolución rutinaria, toda vez que la doctrina alemana daba al Jefe del Estado Mayor de las grandes unidades casi las mismas facultades que al Comandante; si bien actuaba bajo la orientación de este, era quien asumía la responsabilidad por el éxito o el fracaso de las operaciones planificadas y tenía trato directo con el Jefe del Alto Mando.²⁴ Von Seeckt tenía un legajo de sobrados méritos y al momento de ser nombrado se desempeñaba en idéntico cargo en el Cuerpo de Ejército III, en el Frente Occidental. *“Era también, por su aguda inteligencia y su espíritu ponderado, una de las figuras más sobresalientes de la guerra.”²⁵* A mediados de marzo Falkenhayn le había encargado estudiar la posibilidad de una ruptura en el frente francés de no más de veinticinco a treinta kilómetros de ancho; de este análisis se había concluido que para llevarla a cabo sería necesaria una enorme cantidad de fuerzas apoyada por cuantiosa artillería por lo que la idea fue desestimada a la espera de que algunas grandes unidades pudiesen ser trasladadas desde el Este hacia el teatro de operaciones de Francia. Este dato demuestra que el Alto Mando alemán había

23 Nota del autor: había sido ascendido a Coronel General en diciembre de 1914, luego de su victoria en la batalla de Lodz. Al momento de su designación como Cte del XI Ejército alemán, August von Mackensen tenía 66 años. Había combatido como voluntario en la guerra Franco-Prusiana y luego de unos años en la Universidad, reingresó al ejército. Egresado de la *Kriegsacademie* (Escuela de Guerra) ocupó cargos como oficial de Estado Mayor, jefe y comandante, llegando a ser General de Caballería en 1908. Hasta el momento de ser designado para mandar el nuevo ejército de campaña se había desempeñado como comandante del CpoEj XVII en las Campañas de Prusia Oriental y de Polonia, y había reemplazado a Hindenburg como comandante del IX Ejército, en 1914. Gozaba de un gran prestigio entre todos sus pares y subordinados, y también entre los austro-húngaros quienes lo consideraban un confiable, capaz y tratable caballero. Además, *“a diferencia de Hindenburg y Ludendorff tenía una muy cercana relación con Guillermo II.”* (Este último dato en DI NARDO, R. *Op. Cit.*, p. 38.)

24 PERTINÉ, Basilio. *Los comandos y su organización en el ejército alemán durante la Guerra*. En Revista Militar Nro 216, Buenos Aires, Círculo Militar. Enero de 1919. Pp. 9 a 23.

25 LUDENDORFF, Erich. *Mis recuerdos de guerra. 1914-1918*. Barcelona. Industrias gráficas Seix & Barral Herms. S.A. 1920. P. 147.

analizado mucho antes que sus adversarios y aliados la posibilidad de una maniobra de características frontales tan rechazada por los generales de 1914, herederos de la teoría schlieffeniana del envolvimiento táctico y estratégico.²⁶

El Plan para la Campaña

Habiendo recibido sus órdenes el 18 de abril, Mackensen se reunió con Falkenhayn para estudiar la situación y el 25 viajó hacia el Este donde al atardecer de ese día se hizo presente en el recientemente organizado Cuartel General del XI Ejército donde comenzó a trabajar con su nuevo Estado Mayor. Al día siguiente visitó a Conrad y al archiduque Federico (Comandante nominal de los Ejércitos austro-húngaros) en Teschen, donde todos intercambiaron ideas sobre la maniobra futura mientras el nuevo ejército completaba su abastecimiento y sus efectivos. Falkenhayn se había ocupado de que las tropas que lo conformarían fueran de lo mejor que tenía Alemania. De hecho, entre sus grandes unidades estaba el Cuerpo Prusiano de la Guardia, la elite del Imperio Germano, comandado por el Grl de Infantería Karl Freiherr von Plattenberg. Lo seguía en igual notoriedad y rendimiento el Cuerpo XXXXI de la Reserva bajo las órdenes del prestigioso, aunque no menos controvertido, Grl de Infantería Hermann von François quien luego de sus éxitos en Prusia Oriental en 1914 había quedado interinamente a cargo del VIII Ejército siendo posteriormente relevado y trasladado al Frente Occidental por sus discordancias con Hindenburg y Ludendorff. Allí asumió como comandante del citado Cuerpo de la Reserva y con él volvía al Este, integrando el nuevo Ejército de Mackensen.

Las otras grandes unidades que lo integraban eran el Cuerpo “Kneussl”, llamado así por el nombre de su comandante, el Cuerpo de Ejército X que avanzaría como reserva a las órdenes del Grl de Infantería Otto von Emmich, y el Cuerpo VI austro-húngaro comandado por el Grl Div Arthur Arz von Straussenberg. Además de estas tropas, consideradas todas ellas como de las más destacadas y que sumaban alrededor de ciento cincuenta mil hombres, se le entregaron al XI Ejército la cantidad de armas de artillería que ya mencionamos, entre las que había cañones alemanes de 210 mm y morteros austriacos *Skoda* de 305 mm.

El traslado de las fuerzas desde el Oeste había comenzado el 18 de abril de 1915 en el más absoluto secreto y la ocupación de las posiciones para iniciar la ofensiva se concretó entre el 26 y el 28 de ese mes. A pesar de que el servicio de información francés había advertido unos días antes a los rusos sobre un mayor movimiento de

26 KRAFFT VON DELLMENSINGEN, Konrad. *La ruptura. Estudio en base a los acontecimientos de la guerra mundial de 1914-1918. Tomo I*. Buenos Aires. Círculo Militar. Taller Gráfico de Luis Bernard. 1941. Pp. 66 y 67.

trenes alemanes, recién pudieron percatarse de la presencia de las nuevas tropas en las últimas horas del 25 de abril. Mackensen había ordenado que se tomaran las más estrictas medidas de seguridad para velar la operación y engañar a su enemigo sobre la realidad. Desde las más importantes volcadas en un plan particular hasta las más simples, todas las precauciones fueron tomadas hasta el punto tal que los oficiales alemanes concurrían a los reconocimientos del terreno vistiendo el uniforme austriaco para ocultar la presencia de las nuevas tropas. Así también, se ordenaron actividades particulares para evitar que los grupos poblacionales adversos a la Doble Monarquía, que no eran pocos, pasaran información a los rusos o contribuyeran con las acciones de sabotaje, por lo que muchos individuos fueron evacuados de la zona de operaciones y otros eran estrictamente controlados por la policía local y la incipiente policía militar. Una de las disposiciones especiales que, por ejemplo, emitió François en su zona de responsabilidad fue que “*cualquier persona no autorizada que fuera sorprendida manipulando las líneas telefónicas alemanas sería sumariamente ejecutada.*”²⁷

Fijada la fecha de iniciación de la ofensiva para el 2 de mayo de 1915, dos días antes Mackensen ajustó el dispositivo reduciendo su frente en unos 25 kilómetros. Al Sur y al Norte del XI Ejército alemán operaban el III y IV austro-húngaros, respectivamente. Su enemigo principal sería el III Ejército ruso ubicado en el centro y parte del ala derecha del Grupo del Suroeste. El plan había sido minuciosamente preparado, estudiado y repasado por el Estado Mayor del XI Ejército y las órdenes completas habían sido impartidas el 29 de abril. El concepto de la maniobra contemplaba una clásica ruptura para luego continuar con un envolvimiento simple. El Cuerpo “Kneussl” llevaría el esfuerzo principal. Una vez abierta la brecha en las posiciones rusas, todo el ejército giraría hacia el Este buscando caer sobre el flanco enemigo y apoderarse del paso de Dukla. El IV Ejército austro-húngaro cubriría el flanco izquierdo del XI alemán por el Norte y el III haría lo propio por el Sur.²⁸

La mayor complejidad del plan estaba en el empleo de los obuses, cañones y morteros. Por esta razón, Mackensen instruyó particularmente a su Comandante de Artillería sobre el mantenimiento del fuego y la coordinación detallada con los comandantes de las grandes unidades de batalla y los jefes de infantería. A su vez, cada uno de estos elementos y las divisiones que los conformaban tenían su propio comandante de artillería, todos ellos vinculados entre sí y con los elementos más adelantados con la finalidad de lograr la máxima eficacia de un sistema de armas que se anunciaba como altamente confiable. Cada uno contaba con su lista de blancos lograda merced a una combinación de la incipiente fotografía aérea, los reconocimientos terrestres, las declaraciones de los prisioneros de guerra y algunos de los mapas y cartas proporcionados por las fuerzas austro-húngaras.

27 DI NARDO, R. *Op. Cit.* P. 48.

28 Ver ilustración Nro 2.

Dos aspectos de consideración particular para la sincronización de la maniobra fueron, en principio, la limitación inicial de los objetivos cuya ubicación no excedía los veinte kilómetros desde las posiciones de partida que ocupaban las unidades, y en segundo lugar el empleo por primera vez de los “flancos artificiales”, una medida en grado sumo riesgosa para las propias fuerzas atacantes que consistía en canalizar la ruptura descargando unas poderosas barreras de fuego de artillería en ambos márgenes de la brecha por la cual penetrarían en el dispositivo ruso, lo que sería posible en virtud de que tanto las unidades dependientes como el mismo Cuartel General del XI Ejército mantenían una importante reserva de munición pesada.

Como propósito secundario de la ofensiva se había previsto la reconquista de la fortaleza de Przemysl, aspecto que sirvió para allanar muchas de las antipatías que hasta ese momento habían surgido entre los comandantes de las Potencias Centrales. Asimismo, es dable hacer notar que según los reportes de la época el entonces gran enemigo de las fuerzas enfrentadas en los Cárpatos, el clima, se había transformado en un aliado principal. La primavera se presentaba y pronosticaba soleada y generalmente seca, lo que contribuyó a la preparación adecuada de la ofensiva aunque el frío no podría ser ignorado durante las horas de la noche y la madrugada.

Tal como se mencionó anteriormente, esta maniobra debía ser acompañada en forma secundaria por un ataque limitado hacia la región de Curlandia y Lituania y por una acción retardante de las fuerzas austro-húngaras (VII Ejército) ubicadas en el extremo Sur de la línea de contacto; ambas operaciones tenían el propósito de engañar sobre la verdadera intención estratégica de las Potencias Centrales y atraer a la mayor cantidad de fuerzas rusas. La primera de estas acciones debía comenzar unos días antes que la ofensiva principal. Para ello serían empleadas tres Divisiones de Caballería y tres de Infantería extraídas del X y VIII Ejércitos alemanes para que operaran cada una sobre diferentes objetivos tácticos dependiendo en forma directa del Comandante en Jefe del Este, pero a poco de haberse iniciado el ataque secundario y por algunas complicaciones que surgieron respecto de la dirección de la operación debió crearse una nueva gran unidad de batalla que fue bautizada con el nombre de “Ejército del Niemen” y que desarrollaría sus acciones en la cuenca de ese río ruso.²⁹

En cuanto a Falkenhayn, quien por esos días había trasladado su Cuartel General a Pless, a unos cincuenta kilómetros al Oeste de Cracovia, debe mencionarse un detalle no menor y que fue cuestionado desde el punto de vista de la alta conducción de la guerra, a pesar de que tuviera sus motivos: la inadecuada reserva estratégica.

29 LUDENDORFF, E. *Op. Cit.* Pp. 149 y 150. --- HINDENBURG, Paul. *Out of my life.* New York and London. Harper & Brothers Publishers. 1921. Pp. 171 y 172.

En este sentido, Conrad le había preguntado de qué forma tenía pensado explotar el supuesto éxito del XI Ejército, aspecto que tanto el Jefe alemán como su Estado Mayor ya habían tenido bajo análisis con la suficiente antelación pensando, en un principio, destinar a tal efecto al Cuerpo X de la Reserva.³⁰ Al parecer, Conrad no estaba enterado de la casi certeza que Falkenhayn tenía sobre que una ofensiva anglo-francesa sería lanzada en el Frente Occidental contra las fuerzas alemanas y que necesitaría allí una reserva principal. El hecho era que al haberse resuelto por la maniobra de Gorlice-Tarnow la mayoría de las tropas que había organizado para que fueran su gran reserva estratégica, pensada para ser empleada en cualquiera de los dos Frentes, fue destinada a conformar el XI Ejército y, por ende, había disminuido sus capacidades.

Sobre la base de estos elementos de juicio, el Jefe del Estado Mayor alemán había coincidido con su Jefe de Operaciones en que aquel Cuerpo debía quedar estacionado con proximidad a la mayor amenaza que por esos días se presentaba y que para ellos estaba en Francia y no en la región de los Cárpatos donde, dado el deterioro de los ejércitos rusos y el rendimiento que habían demostrado, podía encontrarse la solución de una parte del conflicto mediante la enérgica ruptura que se estaba preparando. No obstante, los hechos demostrarían que al no haber podido emplear adecuadamente esa reserva para explotar los logros de Mackensen, el propósito estratégico no sería alcanzado y la guerra se prolongaría aun por más de dos años en el Frente Oriental, no sin que las Potencias Centrales sufrieran antes gravísimas consecuencias.

Del Lado Ruso: El Objetivo de la Ofensiva

El sector hacia donde iba dirigida la ofensiva alemana-austro-húngara estaba defendido por el III Ejército ruso al mando del Grl de Infantería RadkoDimitriev, un oficial búlgaro de nacimiento e incorporado por voluntad propia al servicio del zar Nicolás II.³¹ Esa gran unidad, emplazada cerca de Gorlice, tenía a su derecha al IV

30 Nota del autor: no debe confundirse a esta gran unidad de batalla con el Cuerpo de Ejército X (Grl von Emmich) que Mackensen había mantenido como la reserva del XI Ejército.
31 BUTAKOV, Jaroslav. ¿Cómo fue que el embajador búlgaro se convirtió en general ruso? El destino del General de Infantería RadkoDimitriev. En <http://www.stoletie.ru> del 13 de octubre de 2010, (consultado el 18 de octubre de 2014): “Radko-Dimitriev sirvió durante la segunda guerra de los Balcanes como Jefe de Estado Mayor del Comandante Supremo del ejército búlgaro. /.../ Fue nombrado Embajador de Bulgaria en San Petersburgo con el fin de estrechar las relaciones con Rusia, pero su actividad diplomática fue de corta duración. El 19 de julio de 1914 (01 de agosto), Alemania declaró la guerra a Rusia. Comenzaba la Primera Guerra Mundial y Radko-Dimitriev tomó la decisión, quizás, más importante de su vida /.../ y fue incorporado al ejército imperial ruso con el rango de teniente general ascendiendo al poco tiempo a General de Infantería. Un caso sin precedentes en la historia moderna.” --- DANILOV, Yuri. *Rusia en la guerra mundial, 1914-1917. Tomos I y II.* Buenos Aires. Círculo Militar. Talleres Gráficos de Luis Bernard. 1928. Pp. 172

Ejército ruso y a su izquierda al VIII pero ocupaba un frente excesivamente extendido, separado de tal forma de sus vecinos que quedaba práctica y estratégicamente aislado;³² en caso de que debiera solicitar o recibir ayuda de los ejércitos que estaban al Norte y al Sur, tal colaboración difícilmente podría producirse en tiempo y con efectividad, ya que cualquier desplazamiento debía ser hecho a pie o en ferrocarril, y estos últimos seguían teniendo un rendimiento en exceso deficiente sumándose a ello el deterioro general en el que se encontraban aquellas unidades.

Asimismo, las fuerzas de reserva con las que contaba el Comandante en Jefe ruso y que pudieran haber sido enviadas para apoyar a Dimitriev fueron destinadas a recrear el IX Ejército para ser emplazado en la extrema ala izquierda, siempre en la idea de continuar con la ofensiva que se había iniciado en los Cárpatos a principios de abril buscando la destrucción de los ejércitos austro-húngaros.

Además de esta compleja situación en lo que hace a la distribución de las grandes unidades, cada uno de los comandantes de los Grupos de Ejército que conformaban las fuerzas rusas no contribuía mucho con el Alto Mando. Ellos seguían insistiendo ante el Gran Duque sobre la importancia que su respectivo teatro tenía por sobre los otros y se negaban a través de diferentes formas a destacar fuerzas en uno u otro sentido, ante lo que el Comandante en Jefe fue cediendo progresivamente a fin de evitar discusiones bizantinas que siempre finalizaban con las amenazas de los Generales de retirar sus tropas de los puntos alcanzados con la excusa de que así preservarían el poderío del zar cuando, en realidad, estaban protegiendo sus propios intereses sin importarles demasiado el destino de los demás. Esto es una evidencia de lo que referíamos al principio de este texto respecto de la confusión rayana en indisciplina en la que estaba hundido el ejército zarista. Tal fue el caso del GrlAlexeiew, desde hacía poco tiempo Comandante del Grupo de Ejércitos del Noroeste, quién cuando se le ordenó desprenderse de algunas de sus divisiones para apoyar aquella ofensiva sólo respondió con razones evasivas que generaban permanentes obstrucciones a la decisión del Gran Duque Nicolás. Frente a esta situación debió intimárselo a cumplir la orden de enviar una división y el Cuerpo III del Cáucaso, lo que se avino a cumplir con injustificadas demoras y anteponiendo excesivas cuestiones burocráticas. Por su parte, el Grl Ivanow había tratado de reorganizar su propio Grupo de Ejércitos mientras esperaba los refuerzos solicitados

y 173: "Este oficial fue alumno de nuestra Academia de Estado Mayor y había prestado servicios mucho tiempo en las filas del Ejército del Cáucaso; después de sus brillantes victorias obtenidas contra los turcos en 1912, se le consagró en su país como héroe nacional. En el momento en que Austria nos declaró la guerra, el general Radko-Dimitriev, impulsado por el sentimiento de solidaridad eslava, pidió su reincorporación al ejército ruso, con la esperanza, tal vez, de arrastrar a su país al movimiento de naciones eslavas en su intento de libertarse de Austria. /.../ Muy bien preparado, perseverante, de gran bravura personal y con mucho dominio sobre sí mismo, era verdaderamente un jefe sobresaliente, cuyo único defecto era el de atribuir demasiado poca importancia a la técnica de la guerra moderna."

32 Ver ilustración Nro 1.

al Alto Mando, pero lo hizo con tanta mala fortuna que debilitó la región al Sureste de Cracovia, próxima a Gorlice, dejando aislado al III Ejército cuyo comandante no atinó a resolver semejante situación de forma efectiva, toda vez que se mantuvo claramente inactivo pensando que su responsabilidad únicamente pasaba por mantener los sectores ocupados.

Existen reportes que indican que las posiciones defensivas del III Ejército ruso eran "poco serias", en algunos lugares habían llegado a organizarse débilmente dos líneas sucesivas y en otros tan sólo una; incluso, se informaba que carecía de posiciones suplementarias, de cambio o de reserva a pesar de que el tiempo transcurrido había sido en alguna medida suficiente para el desarrollo de las obras y fortificaciones de campaña, pero el argumento dado era que faltaba personal para su construcción y que los soldados que trabajaban en ello habían sido transferidos a otras grandes unidades para la continuación de la ofensiva más al Sur.³³ Esta transferencia no sólo retrasó la construcción y perfeccionamiento de las posiciones defensivas del ejército del GrlDimitriev sino que debilitó aún más su poder de combate, ya que a mediados de abril habían sido retirados dos de sus Cuerpos de Ejército: de su ala derecha el Cuerpo XI para ser agregado al recientemente creado IX Ejército, y a fines de ese mes el Cuerpo XXI para ocupar nuevas posiciones al Oeste de Tarnow. De manera que el 1º de mayo de 1915, de los siete Cuerpos que había mantenido en su amplísimo sector de responsabilidad (aproximadamente 250 kilómetros de frente), Dimitriev contaba con cinco (IX, X, XXIV, XII y XXIX) en muy mal estado, sin reservas, manteniendo su frente inicial y con escasa munición para rechazar cualquier acción enemiga.

Lo cierto es que el III Ejército todavía mantenía como misión la que había recibido para la primera ofensiva de Ivanow en el mes de marzo, la cual versaba sobre la destrucción del ejército que comandaba el archiduque José Fernando que contaba solamente con dos divisiones austro-húngaras y una alemana, además de una artillería totalmente ineficaz de cuya falta de efectividad y precisión los rusos se molestaban constantemente. Esta situación llevó a que los artilleros del zar no se molestaran en preparar o reforzar sus posiciones de tiro y de cambio pensando que su enemigo seguiría siendo tan inexperto, y a pesar de que en la última semana de abril las tropas más adelantadas del III Ejército advirtieron que, según la información recibida por algunos pobladores rutenos, había más fuerzas aparentemente alemanas ocupando algunos sectores delante de la línea de contacto tampoco se adoptaron medidas de seguridad ni de fortificación que permitieran resistir alguna agresión. Así también, cuando el 29 de abril tales movimientos quedaron evidenciados y el 30 se supo por la información de algunos desertores austriacos que una ofensiva sería lanzada a partir del 2 de mayo, se restó importancia a esos datos y no se recibieron órdenes para hacer frente a ningún tipo de acción enemiga más

33 STONE, Norman. *The Eastern Front, 1914-1917*. London. Penguin Books Ltd. 1998. P. 135.

que aquellas a las que ya se habían acostumbrado los rusos. “*No hay nada en la situación del III Ejército que sugiera peligro alguno*”, diría el Grl Dimitriev ante la perturbadora información recibida.³⁴ Pero no era así, los hechos recientes habían cambiado el panorama real. Ya no estaban únicamente frente al débil e inferior ejército de los Habsburgo, muy por el contrario las capacidades se habían equilibrado, la llegada de los alemanes había dado una inyección de fuerza a los austro-húngaros como si se tratara, al decir de varios autores, de un gran hermano que acudía siempre a resolver los problemas en los que el pequeño se había involucrado. Esta información también la disponían los rusos poco tiempo antes de que se produjese el lanzamiento de la ofensiva y no la habían aprovechado de forma conveniente. Las consecuencias de estas negligencias los llevarían a pronunciar aún más la pendiente descendente por la que se deslizaban indefectiblemente hacia el filo de una catástrofe militar.

Las “Dos Germanias” en Acción

Las operaciones comenzaron en el Norte. El 27 de abril por la noche los alemanes lanzaron el previsto ataque secundario en Lituania y Curlandia. En el sector derecho del eje de avance la 3ra División de Caballería alemana inició el franqueo del río Niemen a través de un puente construido por los zapadores y a las 3 de la madrugada del día siguiente exploraba la margen Norte. A su lado avanzaba la División de Caballería de Bavaria y a la derecha de esta lo hacía la 36ta División de la Reserva. En la columna central marchaba la 78va División de la Reserva y en el sector izquierdo, al Norte, desde Memel, habían iniciado la marcha las Divisiones 6ta de Caballería y 6ta de la Reserva. En un principio todas estas fuerzas comenzaron a sentir la resistencia de los rusos que estaban emplazados en la zona pero alrededor de las 16 horas del 28 de abril estos iniciaron su retirada hacia el Este siendo perseguidos sin pausa por los alemanes, quienes se detuvieron a las 23 horas destacando elementos menores para mantener el contacto.

En la mañana del 29 de abril los combates se incrementaron ante el arribo de refuerzos rusos que trataban de negar el acceso a los caminos principales y a las estaciones de ferrocarril aunque en otros sectores de la región algunas unidades se replegaban, especialmente las que estaban ubicadas sobre la costa del Mar Báltico desde donde la flota alemana abría fuego sostenido. Parte del propósito de esta operación, atraer fuerzas rusas hacia el Norte, se estaba cumpliendo y muy pronto los alemanes verían concretada la otra parte de la tarea que consistía en conquistar una zona rica en recursos naturales y muy necesaria para la subsistencia de sus tropas, incluso existían allí importantes establecimientos industriales de los que

³⁴ *Ibidem*. P. 136.

las fuerzas de Hindenburg sacarían buen provecho.

En lo que respecta al resto de las tropas alemanas emplazadas más hacia el Oeste de Prusia Oriental y en Polonia, se mantuvieron en sus posiciones defensivas lanzando ataques limitados con la intención de atraer y aferrar a las fuerzas rusas dispuestas en Varsovia y en la orilla oriental de río Vístula.

En tanto, en la zona de la maniobra principal, al amanecer del 1º de mayo de 1915 y de acuerdo a lo previsto, comenzó el bombardeo sobre el III Ejército ruso. “*¡Seis en punto! El cañón de 120 milímetros sobre la colina 696 lanzó su señal de fuego y todas las baterías alistadas, desde los cañones de campaña hasta los morteros pesados, lanzaron una salva de artillería sobre las posiciones rusas*”, recordaría François.³⁵ Durante todo ese día los cañones alemanes y austro-húngaros no cesaron de disparar preparando el avance de la Infantería. El 2 de mayo el Grl Dragomirov, Jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos ruso del Suroeste enviaba el siguiente telegrama al Alto Mando:

*“Esta mañana las brigadas de Guardia Nacional, en posición en el ala derecha del III Ejército, se replegaron del [río] Dunajec bajo la presión del enemigo; se mantienen todavía en una posición fortificada a cinco kilómetros de ahí, apoyadas por un regimiento del IV Ejército. Durante toda la noche ha comenzado un violento bombardeo que fue seguido por un ataque contra el sector de la izquierda del IX Cuerpo, y todo el frente del X Cuerpo.”*³⁶

Dicho de otra forma, el III Ejército ruso comenzaba su agonía.³⁷ Informaba también que el Cuerpo III del Cáucaso, luego de las demoras ocasionadas intencionalmente por el Grl Alexeiev para su envío, estaba aproximándose desde el Noroeste y que estimaba que con su llegada la situación del III Ejército podría cambiar pero que el ala derecha de ese elemento estaba en una situación preocupante.

“Será necesario mandar sin demora una división al sector de Mielce, la que será devuelta si resulta innecesaria. Es urgente salvar el ala derecha, por cuanto de ella depende toda la situación en las dos márgenes del [río] Vístula,” agregaba.³⁸ Lejos de tener clara la situación, este telegrama evidencia que el Jefe del Estado Mayor de Ivanow había comenzado a perder el control del momento estratégico y poco sabía del táctico.

Por su parte, a pesar de ser reconocido como un buen y valiente comandante, no

³⁵ DI NARDO, R. *Op. Cit.* P. 53.

³⁶ DANILOV, Y. *Op. Cit.* P. 157.

³⁷ Ver ilustración Nro 3.

³⁸ *Ibidem*. P. 157.

es un dato menor mencionar que cuando todo esto sucedía el Grl Radko Dimitriev estaba ausente del puesto de comando del III Ejército participando de una celebración por la festividad de la Orden de San Jorge. Ciertamente, algo más que inoportuno.

En ese escenario, el ímpetu de la ofensiva que le concedió al XI Ejército la denominación de “*Falange Mackensen*” convirtió a las fuerzas alemanas-austro-húngaras en un ariete arrollador que en poco tiempo arrasó con las primeras posiciones defensivas de los rusos. El primero en obtener sus objetivos fue el Cuerpo “Kneussl” que, llevando el esfuerzo principal, ya en el atardecer del 2 de mayo había caído sobre la retaguardia de una de las Divisiones de Infantería rusas que se le oponían en su sector. A la izquierda de ese Cuerpo alemán atacaba el de François que, tras apoderarse de un conjunto de colinas donde los rusos habían instalado sus defensas, llegó a Gorlice conquistándola luego de una dura lucha casa por casa y sufriendo el hostigamiento permanente de los francotiradores rusos hábilmente ubicados en puntos centrales de la localidad. Había capturado más de cuatro mil prisioneros pero también había sufrido una importante cantidad de bajas durante el avance.

Por su lado, el Cuerpo VI austro-húngaro también había avanzado con tal celeridad y agresividad que dejó sorprendidos a sus enemigos quienes tenían la sensación de haber retrocedido en el tiempo, a los primeros momentos de la guerra.³⁹ El Grl Arz conducía a sus fuerzas en dos ejes de avance, uno de ellos atacando por el flanco a una de las divisiones rusas que se enfrentaba con el Cuerpo de François y el otro directamente hacia el camino principal que unía a Gorlice con otras localidades de más al Este logrando sus objetivos y capturando también una importante cantidad de prisioneros. Pero el más intenso de todos los enfrentamientos lo tuvo el Cuerpo Prusiano de la Guardia en razón de que su ataque estaba dirigido hacia la profunda retaguardia del III Ejército ruso y corría el peligro de ser contraatacado no solamente por el frente sino también por su flanco izquierdo al momento de girar hacia el Sureste en busca de su objetivo principal. Todas las unidades de ese cuerpo, ostentando un prestigio reconocido en todo el mundo militar de la época y con sus nombres que recordaban a la más antigua tradición prusiana, hicieron honor a la gloria de sus antecesores aumentando esa reputación no sin serias dificultades.⁴⁰ Los rusos le habían provocado muchas bajas, tanto de soldados como

39 GOURKO, Basil. *War and revolution in Russia, 1914-1917*. New York. The Mac Millan Company. 1919. P. 135: “En ese momento [los austro-húngaros] mostraban mucho más terquedad en su defensa y mucho más ímpetu en sus ataques. Después de haber interrogado a algunos prisioneros sobre cuál era la razón de esto, nos dijeron que cuando los austriacos vieron que estaban perdidos ante el avance ruso creyeron que ya no era necesario empeñarse en buscar una victoria inútil, pero ahora que el éxito estaba de su lado luchaban con todas sus fuerzas para llevar a la guerra lo más rápidamente a su fin.”

40 DI NARDO, R. *Op. Cit.* P. 59 y 60: Lo conformaban, entre otros, “el 3er Regimiento de infantería de la Guardia “Reina Isabel” /.../ El 1er Regimiento de Granaderos de la Guardia “Kaiser Alejandro” /.../ El 2do Regimiento de Granaderos de la Guardia “Kaiser Francisco” /.../ El 4to

de suboficiales y oficiales entre los que se encontraba el Teniente Wilhelm von François, sobrino del General.⁴¹

También estaban cumpliendo eficazmente con su trabajo los ejércitos austro-húngaros III y IV que avanzaban a ambos lados del XI Ejército alemán. En cuanto a la reserva de Mackensen, el Cuerpo X se mantenía a retaguardia del Cuerpo “Kneussl” sin haberse empeñado aun en la batalla. El Cuartel General del ejército se había adelantado hasta Neu Sandec, cerca de Gorlice, donde evaluando lo que hasta ese momento había sucedido, tanto Mackensen como su Jefe de Estado Mayor concluyeron que la situación no era clara en absoluto. Ambos no sabían nada del probable empleo de la reserva de Dimitriev pero sí tenían información respecto de que las vanguardias del XI Ejército alemán habían perdido el contacto con dos Divisiones rusas avistadas el mismo 2 de mayo en marcha hacia su sector.

Lejos de pensar que la misión estaba cumplida, Mackensen impartió las órdenes para la reorganización del ejército y la continuación del ataque: el Cuerpo “Kneussl” pasaría a depender del Cuerpo X que dejaría de avanzar como reserva, y ambos continuarían con el esfuerzo principal bajo el comando único del Grl von Emmich. El Cuerpo Prusiano de la Guardia sería reforzado con los cañones de la 19na División de Infantería la que, a su vez, pasaría a ser la reserva del ejército. El resto de los Cuerpos quedaría como antes y al IV Ejército austro-húngaro le fue ordenado también progresar en su ataque. Todo ello le daría a Mackensen la posibilidad de avanzar con las primeras luces del 3 de mayo y cruzar al día siguiente el río Wisloka, que corría de Sur a Norte perpendicular a su dirección de ataque y a unos cincuenta kilómetros al Este de Gorlice, para consolidar la desarticulación del frente ruso.

Una Herida Profunda en el Corazón del Oso

A medida que la ofensiva de la “*Falange Mackensen*” progresaba, el descalabro en las posiciones rusas del III Ejército se transformaba en un hecho que parecía irremediable. Sorprendidos por la agresividad de los primeros bombardeos que habían dejado caer poco más de mil proyectiles por minuto y los posteriores ataques masivos de la Infantería alemana y austro-húngara, los rusos de las primeras posiciones defensivas se rendían, huían o caían muertos o heridos.⁴² El Grl Dimitriev informaba a su comandante inmediato que “*los alemanes, con una fuerza*

Regimiento de Granaderos de la Guardia “Reina Augusta”, [etc].

41 *Ibidem*. P. 60.

42 FIGES, O. *Op. Cit.* P. 313: “Los rusos ‘saltaban y corrían sin armas –recordó un soldado alemán–. Con sus gorros de piel gris y sus grandes abrigos ondeantes y desabrochados parecían un rebaño de ovejas sometidas a una terrible confusión’.”

abrumadora, apoyada con numerosa artillería, han literalmente destruido en un corto espacio nuestras trincheras y eliminado las defensas en ese lugar, hasta el último hombre.”⁴³ A su vez, en un nuevo telegrama fechado el 2 de mayo, el Grupo de Ejércitos ruso del Suroeste informaba al Alto Mando que “el enemigo había conseguido tomar algunos puntos de nuestras posiciones y penetrado en varios lugares del frente.”⁴⁴ La brecha fue ensanchándose sin que Dimitriev pudiera hacer otra cosa que ordenar el repliegue y solicitar con urgencia el apoyo de artillería al Comandante del Grupo de Ejércitos, pero Ivanow poco o nada podía hacer; había perdido mucho en su aventura invernal de los Cárpatos y desde el Ministerio de Guerra no habían enviado los reemplazos necesarios de material ni de efectivos.

El Gran Duque, mientras tanto, ordenó de inmediato que el Cuerpo de Ejército III del Cáucaso que venía desplazándose desde el Noroeste quedara en refuerzo de Dimitriev, pero aún su arribo distaba bastante de hacerse una efectiva realidad. También dispuso el traslado inmediato de la 63ra División de Infantería y la preparación de otras dos más para hacer lo propio, pero estas últimas eran del Grupo del Noroeste (Alexeiev) y estaban disminuidas en sus efectivos, armas de apoyo y munición.

El III Ejército, ante la orden de su comandante, continuó la retirada franqueando el río Wisloka y con intención de proseguirla aún más al Noreste, pero Ivanowle advirtió a Dimitriev que debía mantener bajo control y a cualquier precio ese curso de agua desde el paso de Dukla y hasta unos cien kilómetros hacia el Norte con la finalidad de detener el avance enemigo y evitar, además, que el movimiento retrógrado del III Ejército arrastrara a sus vecinos, los Ejércitos IV y VIII. Pero la dislocación de las fuerzas de Dimitriev impidió que tal orden pudiera cumplirse; algunas unidades que se habían internado excesivamente en las montañas ni siquiera pudieron retirarse y cayeron presa de los constantes bombardeos de artillería.

El Alto Mando ruso intentaba por todos los medios retener las posiciones en la línea del río Wisloka y para ello enviaba partes y mensajes hacia el Comando del Grupo del Suroeste anoticiando que “Italia en breve intervendría en la guerra, que el nuevo IX Ejército pronto estaría en posición para atacar a Austria-Hungría en la Bukovina, que pronto también Rumania podría llegar,” y por su parte, el Gran Duque le hacía llegar al Generalísimo francés una ya reiterada solicitud por telegrama urgente “para indicarle la importancia que tendría para [los rusos] la iniciación inmediata de la operación ofensiva que estaba en vísperas de ejecutarse [en el Oeste]”, para atraer el máximo de fuerzas alemanas y aliviar así la presión en el Frente Oriental.⁴⁵

43 STONE, N. *Op. Cit.* P. 138.

44 DANILOV, Y. *Op. Cit.* P. 173.

45 STONE, N. *Op. Cit.* P. 138. --- DANILOV, Y. *Op. Cit.* P. 177.

Cualquiera de estas acotaciones, que no eran sino esperanzas en ese momento, no le servían a Ivanow para tratar de evitar la dislocación total que se avecinaba ni mucho menos a Dimitriev para tratar de restituir el límite anterior de su campo principal de batalla. Evidentemente, se presagiaba un desastre de proporciones mayores. Frente a esta realidad, el abrumado general búlgaro reclamaba insistentemente, ya en forma directa al Alto Mando, que se le enviaran todos juntos los cincuenta mil disparos de artillería que necesitaba y unos doscientos cañones en reemplazo de los que para el 3 de mayo ya había perdido, para que de esa forma pudiese cumplir las órdenes que permanentemente le llegaban desde allí pero el pedido fue rechazado y sólo le fue enviada la mitad.

Si el Grl Radko Dimitriev veía despedazarse a su gran unidad sin recibir el apoyo que requería, Ivanow estaba completamente superado y literalmente no sabía qué hacer, incluso, le ofreció a Brusilow hacerse cargo de todo el sector donde se estaba produciendo la ofensiva austro-alemana pero el Comandante del VIII Ejército rechazó el ofrecimiento ya que su situación no era menos comprometida que la de su vecino. Por su lado, el Jefe del Estado Mayor del Grupo del Suroeste, el otrora avasallante y arrogante Grl Dragomirow, uno de los preferidos del Ministro de Guerra, atinaba a decir solamente que esto había sucedido porque las “Guardias Territoriales eran demasiado débiles y se rendían en masa”, lo que suponemos fue dicho para explicar que tal actitud impidió a las tropas de línea recibir una alerta temprana, misión principal de los Guardias de frontera. ¿Estaría seguro el jefe de los asesores de Ivanow sobre lo que decía? Ya había antecedentes de que ciertas apreciaciones de este general eran confusas y que algunas de sus intervenciones dejaban abierta la duda respecto de la base de sus fundamentos y de lo acertado de sus pronósticos.⁴⁶ Lo cierto era que a los pocos días Dragomirow sería evacuado temporalmente porque sus nervios no toleraron lo tenso de la situación.⁴⁷

Para el 5 de mayo de 1915 los alemanes controlaban ambas márgenes del río

46 DENIKIN, A. *Op. Cit.* P. 26: “Recuerdo muy bien una conversación que tuvo lugar durante el período de la movilización [julio de 1914], la que solamente se preveía en ese momento contra Austria. Ocurrió en el piso del General V. M. Dragomirov [Vladimir Mikhailovich], uno de los líderes prominentes del ejército. Un telegrama había llegado anunciando que Alemania había declarado la guerra. Se hizo un silencio de muerte. Todos quedaron sumidos profundamente en sus pensamientos. Alguien le preguntó a Dragomirov: - ‘¿Cuánto tiempo cree que durará la guerra?’ - ‘Cuatro meses’, [respondió].”

47 STONE, N. *Op. Cit.* P. 139.

Nota del autor: no debe confundirse al mencionado Grl Vladimir Mikhailovich Dragomirov, Jefe del Estado Mayor del Grupo de Ejércitos rusos del Suroeste en 1915, con el Grl Mikhail Ivanovich Dragomirov (1830-1905), su padre, uno de los mayores y más eminentes pensadores militares rusos de los últimos años del siglo XIX, quien insistió en su obras y en sus cátedras sobre la importancia insustituible de la ofensiva como principio y método, y de la combinación de la maniobra y el fuego durante el empleo de una fuerza militar. (STEINBERG, John W. *All the Tsar's men. Russia's General Staff and the fate of the Empire, 1898-1914.* Washington, D.C., “Woodrow Wilson” Center Press, 2010, p.48).

Wisloka y con ello cambiaba esencialmente la situación operacional, toda vez que las comunicaciones por vía fluvial entre los ríos Vístula y San quedaban abiertas y expedito el paso hacia Varsovia, al Norte, y hacia Przemysl y Lemberg, al Sureste. Frente a ello, RadkoDimitriev se predispuso a lanzar una contraofensiva a partir de las primeras horas del 8 de mayo. “*Yo tengo grandes esperanzas en esta maniobra... Es la única forma de restaurar la posición del [III] ejército*”, le diría a su Estado Mayor.⁴⁸ Para llevarla a cabo reunió fuerzas del Cuerpo III del Cáucaso, algunas del Cuerpo X y de una División disminuida que llegaba desde el interior de los Cárpatos; con ellas intentó la acción ofensiva en cercanías del paso Dukla, pero los alemanes las rechazaron poniéndolas en un desordenado repliegue mientras más al Norte el Cuerpo Prusiano de la Guardia atacaba a las tropas de otros dos Cuerpos rusos que en su repliegue cayeron bajo la persecución del IV Ejército austro-húngaro que avanzaba a la izquierda de los prusianos. Días después, ante su derrota, el Grl Dimitriev informaba que...

*“...en el curso de diez días de combates continuados, su ejército ‘había perdido literalmente toda su sangre’. En efecto: muchas de sus divisiones no tenían más que un escaso millar de hombres; por ello pidió autorización para retirar a su ejército al otro lado del [río] San para permitirle reha-cerlo y completarlo.”*⁴⁹

Al momento de recibir este informe, Ivanow estaba agobiado y ya casi no podía tomar decisiones con propia autonomía porque también estaba siendo atacado frontalmente sobre sus otras unidades emplazadas más al Sur; sólo atinaba a pedir, casi con desesperación, que se le enviaran refuerzos desde el Noroeste y que se lo apoyase en la retirada que estaba decidido a emprender. Desde el Alto Mando recibió la respuesta del Jefe de Operaciones del Estado Mayor en la que se le hacía saber que “*su punto de vista seguramente no será aprobado por el Comandante Supremo.*”⁵⁰ Pero los requerimientos de Ivanow no cesaban y llegaban al Cuartel General en forma de llamados telefónicos, mensajeros, oficiales del Estado Mayor, etc, ante lo que el Gran Duque Nicolás le envió una orden diciéndole que...

*“...en vista de las constantes demandas de su Estado Mayor para efectuar una retirada en esta o aquella parte del frente, usted queda categóricamente intimado por este medio a no comprometerse en ninguna retirada sin mi expresa autorización.”*⁵¹

El 10 de mayo en todos los puestos de mando rusos reaparecía la sombra de la batalla de Tannenberg y de las de Masuriade 1914 y 1915 en las que dos ejércitos

48 STONE, N. *Op. Cit.* P. 138.

49 DANILOV, Y. *Op. Cit.* P. 177.

50 STONE, N. *Op. Cit.* P. 139.

51 *Ibidem.*

y medio habían sido destruidos; otra vez surgía la posibilidad de rendirse ante las aparentemente imparables fuerzas alemanas. Ese día, desde el comando de Ivanow, llegó al Alto Mando el siguiente parte dirigido al Generalísimo:

*“La situación estratégica es bastante desesperada. Nuestras líneas están muy extendidas, no podemos transportar tropas a los sectores del frente con la velocidad necesaria y la excesiva extenuación de nuestros ejércitos hace aún más lentos todos los movimientos; nosotros estamos perdiendo toda capacidad de combate.”*⁵²

Las bajas particularmente en el III Ejército eran angustiantes: aproximadamente doscientos diez mil hombres se habían perdido, de los cuales ciento cuarenta mil eran ya prisioneros de los alemanes y austro-húngaros; los demás estaban muertos, heridos o desaparecidos. Solamente cuarenta mil individuos lograron sobrevivir a esa primera embestida. El Grl RadkoDimitriev fue relevado y reemplazado y, finalmente, en 1918 terminaría dando su vida por Rusia al morir asesinado durante la guerra civil. La historia rusa lo ha criticado pero no lo reconoce como el único responsable de la derrota.

“Uno de los autores más grandes que ha escrito sobre la Primera Guerra Mundial, Anton Kersnovskaya, dice que los principales autores de la catástrofe de nuestras tropas en la primavera y el verano de 1915 fueron el Comandante Supremo, Gran Duque Nicolai Nicolaevich, y el Comandante del Frente del Suroeste, [General] Nikolai Ludovich Ivanov. [El General] RadkoDimitriev tuvo que combatir él solo contra tres ejércitos enemigos, a la deriva, sin recibir directiva alguna, mientras su comandante repetía como una cinta de fonógrafo rayada: ‘¡Ni un paso atrás!’” /.../ “[Otro historiador], A.M. Zajackowski [ha dicho que el General] RadkoDimitriev era una persona honorable y el hecho de ser búlgaro al servicio de Rusia lo ponía en una difícil situación, pero no estuvo a la altura de las circunstancias para dirigir la operación.”⁵³

Epílogo de una Catástrofe

El Grl Lesh, nuevo Comandante del III Ejército y que hasta ese momento lo había sido del Cuerpo XII del VIII Ejército, de inmediato tomó el control de la gran unidad y trató de organizar la retirada para evitar un nuevo desastre. Aparentemente,

52 *Ibidem.*

53 BUTAKOV, J. *Id.* en <http://www.stoletie.ru> del 13 de mayo de 2010, (consultado el 18 de octubre de 2014).

su estilo de mando se anunciaba mucho más adecuado a la realidad y a las nuevas formas de combatir.⁵⁴ Desde el Noroeste, Alexeiev había prometido enviar dos Cuerpos y una División para contribuir a la reorganización del casi extinguido ejército pero una gran parte de sus promesas quedaron solamente en el enunciado obligando a Lesh a tener que implorar en forma reiterada que se le enviaran las unidades que necesitaba para completar sus fuerzas, entre ellas el Cuerpo de Ejército II de Siberia y el Cuerpo de la Guardia Imperial, mientras Alexeiev volvía a rechazar los pedidos una y otra vez.⁵⁵

En tanto, desde su Cuartel General de Baranovitchien el extremo oriental de la Polonia de entonces (hoy Bielorrusia), el Gran Duque Nicolás, ante la dimensión de la catástrofe generalizada, le reiteró a Ivanow que se mantuviese a la defensiva especialmente en Galitzia Oriental, ya que la parte occidental estaba en vías de perderse casi inevitablemente, y que no cediese bajo ninguna razón las posiciones ocupadas en el ala izquierda donde operaban los ejércitos rusos VIII, XI y IX, este último habiendo finalizado recientemente su concentración. Pero los acontecimientos fueron superando cualquier posibilidad de mantenerse en los sectores que ocupaban y días más tarde, previendo el peor escenario, dispuso que el Estado Mayor planificase una retirada hacia el Este, sobrepasando el río San. Sus generales le advirtieron que ello traería aparejado, además de otras muy graves consecuencias, el abandono de la fortaleza de Przemyslucya cuya captura tanto se había celebrado de uno a otro punto del Imperio contando, inclusive, con la presencia del Zar, formaciones protocolares y reconocimientos de rigor en el mismo campo de batalla. ¿Afectaría esto a la majestad del emperador? ¿Qué dirían el Ministro de Guerra y los miembros de la corte imperial, siempre tan adversos a la persona del Gran Duque Nicolás? Pero finalmente resolvió que, de ser necesario, la ciudadela debía abandonarse sin dedicarle más atención que la imprescindible para llevar a cabo la evacuación de las tropas que la guarnecían, toda vez que ante el avance de las fuerzas enemigas era muy probable que quedasen sitiadas y con ello se perdería una importante cantidad de efectivos que seguramente serían necesarios en otro lugar. Si el Ministro y la corte de su sobrino se proponían hacer algo, entonces que se ocuparan de hacerle entender al monarca lo que él no lograra transmitirle en cuanta conversación habían mantenido.

En cuanto a la línea límite de retaguardia para esa maniobra se fijó la que corría a caballo de los ríos San y Dniester desde la cual podría defenderse la Galitzia Oriental y mantener bajo control la Polonia rusa (al Este del río Vístula), la ciudad de Lemberg y las vías de acceso hacia la importante región agrícola-ganadera de Ucrania. Este movimiento implicaba en algunos sectores de la línea de contacto

54 KNOX, A. *Op. Cit.* P. 286: “[El General] Lesh ha causado una muy buena impresión, determinado, imperturbable, totalmente desprovisto de todo deseo de notoriedad. Sus hombres dicen de sus órdenes que ‘él pone más en cinco líneas que lo que RadkoDimitriev ponía en cinco páginas’.”
55 *Ibidem.* P. 301.

un retroceso de más de 130 kilómetros y cerca de 100 en otros, pero existía la esperanza de que allí se lograra la recuperación de los ejércitos atacados. Complementariamente con esta idea, el Gran Duque le reiteraba al Comandante en Jefe de los ejércitos franceses el pedido para que la ofensiva que sus tropas ya habían iniciado en el Oeste se transformara en una operación de mayor envergadura, a fin de que los alemanes se viesan obligados a sacar tropas de su *falange* y transportarlas hacia allí, recordándole que Rusia estaba dando una altísima cuota de sangre para permitir el éxito de Francia.

*“Sería muy deseable –decía el telegrama- se ponga un obstáculo a nuevos transportes de tropas alemanas con destino al frente oriental; convendría también que Italia acelerara su intervención en la guerra, favorecida, por su lado, por la ofensiva iniciada en el Oeste, y por otro, por la inmovilidad de los ejércitos austro-húngaros en nuestro frente. Sería igualmente indispensable apurar la entrega del material de guerra y fusiles que nos ha prometido el gobierno francés.”*⁵⁶

Lo cierto es que Joffre obtuvo al principio algunos logros importantes en Francia pero poco a poco fue estabilizándose nuevamente el Frente Occidental y el efecto buscado nunca se produjo. Las tropas alemanas y austro-húngaras continuaron su avance no sólo contra el Grupo de Ivanow sino que progresaban en Curlandia y Polonia. El festejo era generalizado en el territorio de los Imperios Alemán y Austro-Húngaro, y volvían a presenciarse demostraciones de beneplácito y concordia entre los aliados.⁵⁷

Finalmente, el Gran Duque se resolvió por la retirada hacia el Este, a la línea San-Dniester, y el 16 de mayo la directiva fue enviada al Comandante del Suroeste quien inició de inmediato los desplazamientos pero adoptando la desacertada medida de cubrir el movimiento retrógrado de los restos del III Ejército y el del VIII con los refuerzos que llegaban desde la retaguardia sin que estos hubieran apreciado completamente el estado real de la situación táctica, por lo que sólo pudieron contener el avance del enemigo por escaso tiempo siendo arrastrados también en un desordenado desplazamiento hacia el interior del imperio. Así, gran parte de las tropas enviadas por el Grupo del Noroeste y por el Gran Duque había sido inútilmente empleada.

Desde el Alto Mando se le ordenó a Ivanow suspender su procedimiento y organizar de inmediato una agrupación con las tropas enviadas por Alexeiev y con las del IV Ejército ruso para contraatacar por el flanco norte a las de Mackensen,

56 DANILOV, Y. *Op. Cit.* P. 180.

57 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 15 de mayo de 1915. P. 7, col. 3: “Por sus éxitos en los Cárpatos, el káiser [Guillermo II] condecoró al archiduque Federico de Austria y al General Conrad con la medalla al mérito.”

pero el Comandante del Suroeste informó que no le era posible, ya que esa gran unidad estaba empeñada en combate con las fuerzas austro-húngaras. La decisión del Gran Duque fue, entonces, pasar al IV Ejército bajo el mando directo de Alexeiev para que condujese de forma unificada la resistencia en el centro y Norte del Frente mientras el Estado Mayor analizaba la posibilidad de lanzar con la extrema ala izquierda un nuevo contraataque sobre el flanco derecho de las Potencias Centrales, operación que se ya había ejecutado con algún éxito local, pero que había debido suspenderse a raíz de la catástrofe sufrida por el III Ejército ruso que terminó arrastrando en su repliegue a todas las unidades del Suroeste.

Una vez que las tropas hubieron llegado a la segunda orilla de los ríos que marcaban la nueva línea defensiva, el Alto Mando ruso creyó conveniente la creación de otra gran unidad de batalla que pudiese moverse en la dirección que fuera necesario para contribuir con la nueva defensa e impedir el progreso de la ofensiva alemana-austro-húngara, pero cuando se intentó instrumentar la medida el resumen de la situación y de los efectivos hizo que tan repetida e ineficaz idea fuera desestimada.

Desde todos lados del frente ruso llegaban sólo malas noticias y el decaimiento generalizado se acentuó de forma alarmante aunque, como ya era su costumbre, desde la zona del interior del Imperio Zarista se consideraba todo lo sucedido como parte de una simple operación.⁵⁸ Pero la realidad era que las fuerzas rusas estaban siendo derrotadas.

“Cuanto más duraba la guerra, más nos dispusimos, por diversas causas, a renunciar a toda maniobra, limitándonos a reforzar directamente cada sector amenazado. Esta fue, entre muchas otras, una de las razones de nuestro repliegue tan profundo de 1915 [diría el Jefe de Operaciones del Alto Mando Ruso].”⁵⁹

Por su parte, Falkenhayn y Conrad se reunieron en Pless para acordar la continuación de las operaciones. De esta reunión surgió la resolución de proseguir profundizando la ofensiva hasta la captura de Przemysl y luego hasta Lemberg. En caso de alcanzar un éxito definitivo en esta zona, Falkenhayn había ordenado que se incrementara también el ataque sobre Varsovia en dos ejes, desde el Norte y desde el Sur, y se mantuviese el avance en Curlandia.

Mackensen, entonces, reorganizó al XI Ejército para continuar la ofensiva que ha-
58 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, martes 18 de mayo de 1915. P. 8, col. 2: “PETROGRAD, Mayo 17. /.../ Los rusos completaron su nueva concentración en las orillas del río San. Al mismo tiempo que se retiraban de los Cárpatos, los rusos tomaron la ofensiva en Galitzia y causaron numerosas pérdidas a los austriacos en las orillas del [río] Dniester.”
59 DANILOV, Y. Op. Cit. P. 187.

bía comenzado el 2 de mayo con un nuevo plan que tenía similares características al de la ruptura inicial de Gorlice-Tarnow, cuyo éxito había quedado demostrado, y a partir del 20 de mayo los ataques progresaron sin mayores detenimientos obligando a los rusos a abandonar la nueva línea que habían ocupado. Poco se había hecho por las tropas zaristas en lo que se refería a su reabastecimiento, incluso fue documentado por François que los soldados rusos contra los que debió combatir en su avance hacia la fortaleza “*estaban armados solamente con granadas e, incluso, con garrotes.*”⁶⁰

En momentos en que esta operación progresaba comenzaron a llegar noticias desagradables también para el Alto Mando alemán, una de ellas era que los austro-húngaros del ala Sur reportaban gran cantidad de bajas como consecuencia de las batallas que habían librado durante la retirada rusa, situación que en algo quedaría mitigada cuando a principios de junio de 1915 Przemysl cayera en manos de las tropas alemanas y Mackensen comunicara al gobierno de Viena que la fortaleza, baluarte histórico del Imperio de los Habsburgo, estaba nuevamente “*a los pies de Francisco José.*”⁶¹ La otra mala nueva era que los italianos estaban trasladando unidades completas hacia su frontera con el Imperio del Danubio; los supuestos de Conrad sobre que un éxito contra Rusia serviría para impedir la entrada de Italia en la guerra a favor de la *Entente* habían caído en el vacío. El monstruo seguía creciendo y los ojos de los líderes de las Potencias Centrales tenían a partir de aquel momento un nuevo frente que atender.⁶²

Mientras tanto, intentando transformar la retirada en una acción retardante, el Gran Duque le recordó a Ivanow su último telegrama impidiéndole continuar con cualquier movimiento retrógrado sin su expresa autorización; por esta razón el Comandante del Suroeste impartió la orden a sus elementos dependientes que “*en adelante se dirigieran al Generalísimo los textos de los partes y de las órdenes de los comandantes de ejércitos que le estaban subordinados.*”⁶³ No obstante, la retirada prosiguió a pesar de las advertencias y de las renovadas discusiones entre los Generales rusos mientras los alemanes y austro-húngaros avanzaban hacia Lemberg que poco tiempo después caería en manos de las Potencias Centrales.

A esas alturas el gran oso ruso había recibido un golpe directo en sus entrañas, una herida severa, profunda y destructiva que provocaría que a mediados de junio de

60 DI NARDO, R. Op. Cit. P. 76.

61 *Ibidem*. P. 82.

62 DIARIO “LA PRENSA”. Buenos Aires, sábado 22 de mayo de 1915. P. 7, col. 1 y 2: “LONDRES, Mayo 21. Telegramas recibidos de Génova anuncian que numerosas fuerzas alemanas con mucha artillería se concentran en el Trentino y en los distritos de Bozen y Merán. Informaciones recibidas de Munich señalan también grandes movimientos de tropas. Se cree que los alemanes y austriacos se proponen romper las líneas de defensa italianas y llevar la guerra a territorio enemigo. Mientras tanto continúa la concentración de numerosas fuerzas italianas a lo largo de la frontera.”

63 DANILOV, Y. Op. Cit. P. 190.

1915, para los aliados de la *Entente*, todo pareciera haberse perdido. A esa estocada mortal se sumaban la fracasada ofensiva en Francia, la invasión de Galípoli que sólo había conducido a abrir un nuevo frente, los buques hundidos y la expansión de la guerra por todo el planeta como una peste incontrolable. La solución del conflicto no había podido alcanzarse con los métodos que los teóricos militares habían previsto en los tiempos de preguerra; los ejércitos de masas, tal como lo había predicho Schlieffen, no serían fáciles de conducir para los hombres que transitaban los primeros años del siglo veinte...

Con la campaña de Gorlice-Tarnow y la destrucción del III Ejército ruso quedaba a la vista un nuevo sangriento escalón en el tránsito de la guerra decimonónica a la guerra moderna, aunque muchas de sus realidades no cambiarían sustancialmente, tales por ejemplo, la vanidad de los generales y su creencia de que el mundo empezaba y terminaba no mucho más allá de la punta de sus narices, como así tampoco las dificultades que acarrea llevar adelante cualquier operación militar tratando de coordinar ideas y voluntades diferentes, especialmente formando parte de una alianza, *“tan grandes son siempre y pueden tanto los intereses particulares, que los intereses comunes se ‘mastican’ pero no se ‘tragan’.”*⁶⁴

La conclusión de todo ello fue que por aquellos meses de la primavera europea de 1915 Rusia se estaba retirando como un enorme gigante, tambaleándose solo, confundido y con una enfermedad terminal que, gracias a la corrupción de muchos de los funcionarios y generales del Imperio zarista, lo corrumpía en su interior a medida que pasaban los días. Junto a él, acompañando ese movimiento angustiante, la humanidad seguiría su avance hacia la consolidación de la primera etapa de una matanza que marcaría al mundo para siempre: la Gran Guerra.

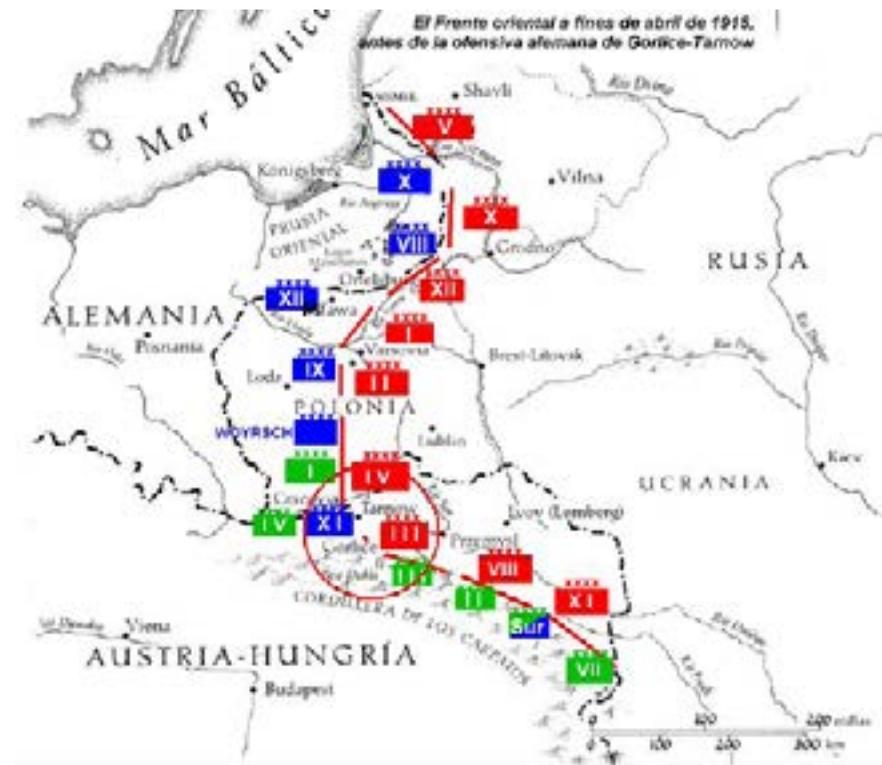


Ilustración Nro 1⁶⁵

64 PERÓN, J. *Op cit.* P. 133.

65 La distribución de fuerzas fue hecha por el autor sobre un recorte del mapa de Strachan, H., *Op. Cit.* P. X.

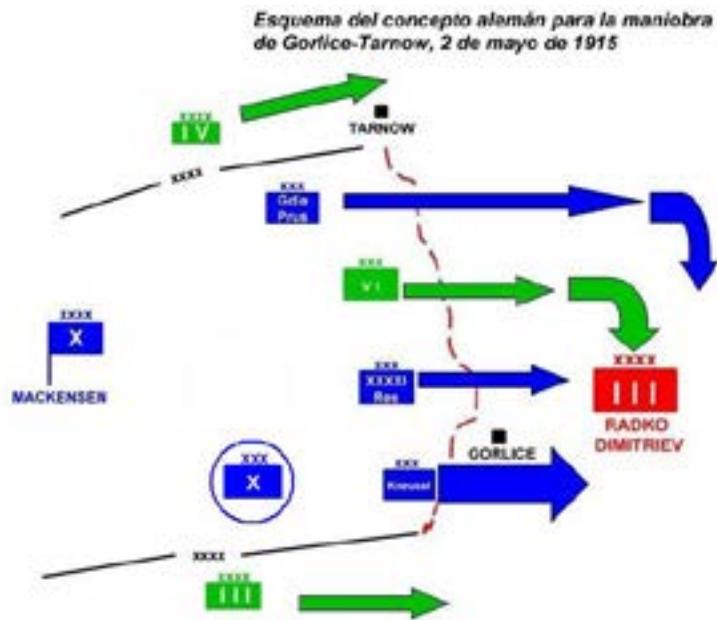


Ilustración Nro 2

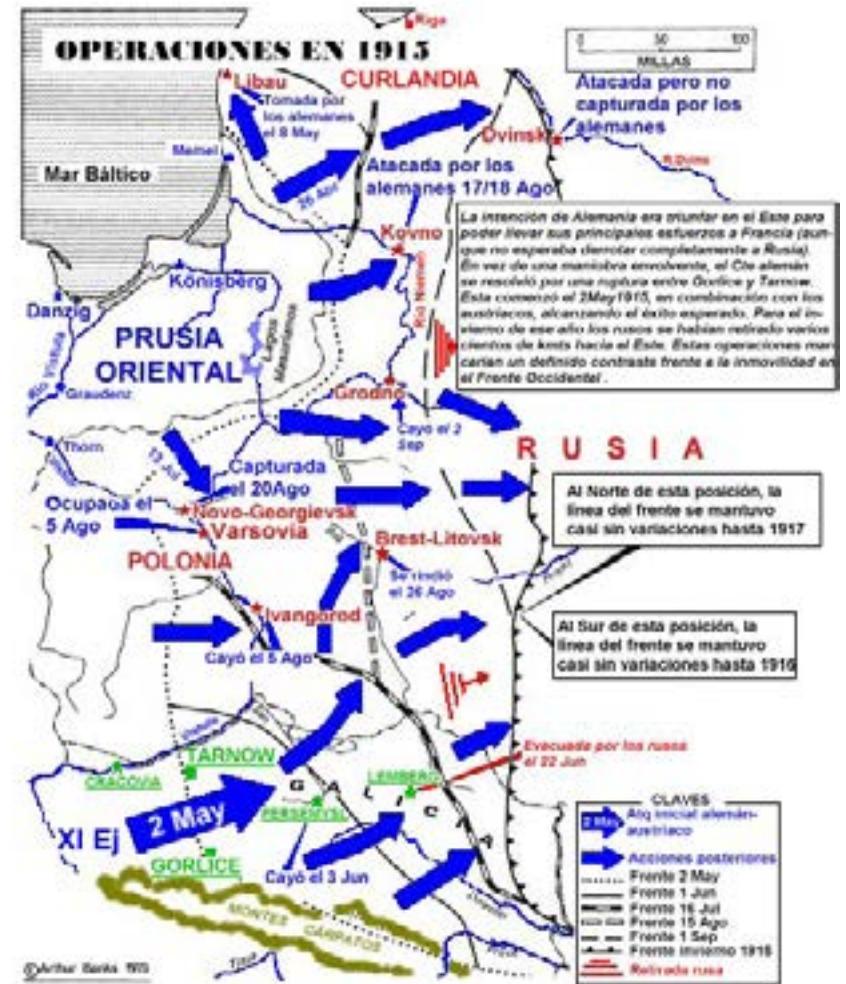


Ilustración Nro 3⁶⁶

66 BANKS, Arthur. *A military atlas of the first world war*. Barnsley, South Yorkshire. Pen & Sword Books, Ltd, 2001. P. 135.

Bibliografía

1. DIARIOS Y REVISTAS

- La Prensa, año 1915.
- Revista Militar, Buenos Aires, Círculo Militar, enero de 1919, marzo de 1921.

2. MEMORIAS, DOCUMENTOS y OBRAS DE LA ÉPOCA

- BEKESI, Bela (Coronel del Ejército Austro-húngaro). *Enseñanzas militares, tácticas y técnicas, de la guerra mundial (Cinco años con el ejército austro-húngaro en la guerra)*. En Revista Militar Nro 242, Buenos Aires, Círculo Militar, marzo de 1921.
- BRUSILOW, Alexei. *A soldier's notebook*. Londres, Greenwood Press, 1930.
- DANILOV, Yuri. *Rusia en la guerra mundial, 1914-1917. Tomos I y II*. Buenos Aires, Círculo Militar-Talleres Gráficos de Luis Bernard, 1928.
- DENIKIN, Anton Ivanovich. *The Russian turmoil. Memoirs: military, social and political*. Hutchinson & Co, London, 1922.
- FALKENHAYN, Erich. *El comando supremo del ejército alemán y sus decisiones esenciales, 1914-1916*. Buenos Aires, Círculo Militar - Biblioteca del Oficial, 1920.
- GOURKO, Basil, General. *War and revolution in Russia, 1914-1917*. New York, The Mac Millan Company, 1919.
- HINDENBURG, Paul. *Out of my life*. New York and London, Harper & Brothers Publishers, 1921.
- KNOX, Arthur. *With the Russian army 1914-1917*. London, Hutchinson & Co, 1921.
- KRAFFT VON DELLMENSINGEN, Konrad. *La ruptura. Estudio en base a los acontecimientos de la guerra mundial de 1914-1918, Tomo I*. Buenos Aires, Círculo Militar-Taller Gráfico de Luis Bernard, 1941.
- LUDENDORFF, Erich. *Mis recuerdos de guerra, 1914-1918*. Barcelona, In-

dustrias gráficas Seix& Barral Herms., S.A., 1920.

- PERÓN, Juan. *Guerra Mundial, 1914. Operaciones en Prusia Oriental y la Galitzia. Tannenberg, Lagos Masurianos, Lemberg. Estudios estratégicos*. Buenos Aires, Círculo Militar, 1931.
- PERTINÉ, Basilio. *Los comandos y su organización en el ejército alemán durante la Guerra*. En Revista Militar Nro 216, Buenos Aires, Círculo Militar, enero de 1919.
- VOLKMANN, Erich O. *Historia de la Conflagración mundial 1914-1918. Relación sucinta a base de fuentes oficiales del Archivo Imperial*. Berlín-Buenos Aires, Editora Internacional, 1922.

3. PUBLICACIONES RECIENTES

- BANKS, Arthur. *A military atlas of the first world war*. Barnsley, South Yorkshire, Pen & Sword Books, Ltd, 2001.
- BUTAKOV, Jaroslav. ¿Cómo fue que el embajador búlgaro se convirtió en general ruso? El destino del General de Infantería Radko Dimitriev. En <http://www.stoletie.ru> del 13 de octubre de 2010.
- DINARDO, Richard L. *Breakthrough. The Gorlice-Tarnow campaign, 1915*. Santa Bárbara, California, Praeger, 2010.
- FIGES, Orlando. *La revolución rusa (1891-1924) La tragedia de un pueblo*. Barcelona, Edhasa, 2000.
- STONE, Norman. *The Eastern Front, 1914-1917*. London, Penguin Books Ltd., 1998.
- STRACHAN, Hew. *La Primera Guerra Mundial*. Barcelona, Crítica, 2003.
- SITIOS DE INTERNET
- <http://www.stoletie.ru>

Currículum Vitae del Cnl “VGM” Luis Esteban Dalla Fontana



El Coronel de Infantería Luis Esteban Dalla Fontana es Veterano de la Guerra de Malvinas, en la que combatió formando parte del RI 25.

Es Licenciado en Ciencias de la Educación, Especialista en Personal, Magíster en Historia de la Guerra e Investigador Acreditado por el Ministerio de Educación de la Nación. Fue Jefe del Curso de Logística de Recursos Humanos, Director del Departamento Carreras de Grado y Posgrado, y Profesor en la Escuela Superior de Guerra. Actualmente, se desempeña como Secretario Académico del Instituto Universitario del Ejército.

Normas para las Colaboraciones a Publicar en “La Revista” de la Escuela Superior de Guerra

1. De las colaboraciones

Podrán ser artículos de opinión originales, resultados de trabajos de investigación seleccionados, traducciones o reseñas.

La Revista es de Difusión Pública, en cualquier caso la Dirección de la Revista se reserva el derecho de aceptar o rechazar la colaboración. Aceptado y publicado el trabajo, el mismo queda amparado por las prescripciones legales de la Ley de Propiedad Intelectual N° 11.723 y, por ende, no puede ser reproducido sin autorización de la Dirección de la Revista.

2. De las exigencias formales

- a. Las colaboraciones serán presentadas escritas en computadora en Word 6.0, (o más actualizados), o en formato RTF, de un solo lado del papel, en hojas de tamaño A-4, con indicación al margen del lugar en que deben insertarse los gráficos o anexos, en caso de tenerlos. A la copia escrita en papel deberá agregarse un CD, con etiqueta, con identificación del autor y del título de la obra.
- b. Si correspondieran dibujos o anexos, éstos se presentarán en CD en formato de imagen TIFF e impresos sobre papel blanco o transparente, separados del texto del trabajo. Al pie de los mismos se mencionará el número de la lámina o anexo correspondiente. Deberá tenerse en cuenta que los colores en los gráficos podrían no ser utilizados en la publicación.
- c. Los artículos originales, los trabajos de investigación y las traducciones no sobrepasarán las 30 hojas tamaño “A-4”, escrito según lo indicado en 2. a., salvo excepciones que serán consideradas por la Dirección de la Revista.

En el caso de trabajos de investigación se buscará sintetizar su contenido haciendo referencia a todos los antecedentes, la introducción, una